

Capítulo 3

TENDENCIAS DEL TRABAJO SOCIAL: RETOS DEL TRABAJADOR SOCIAL EN EL CAMPO LABORAL

Yubis Estella Seña Vidal¹
Claudia González Ramírez²
Christian Quinteros Flores³

Resumen

En este Capítulo, se pretende mostrar los procesos de emancipación, las dinámicas de cambios y los ajustes que ha tenido la profesión del Trabajo Social en el marco de las Ciencias Sociales, a partir de los diferentes referentes teóricos que la nutren, así como de la praxis; orientada esta a la transformación social y desarrollada en distintos escenarios y contextos sociales. Dando complementariedad a las dinámicas que ha asumido la profesión, se presenta a las personas como sujetos sociales y actores fundamentales, que, a partir de sus experiencias, proponen la construcción de soluciones de las diferentes problemáticas existentes en los contextos. Situación que genera pautas de investigación e intervención a los Trabajadores Sociales. Se hace necesario, en la comprensión evolutiva del Trabajo Social, reconocer los recorridos que ha tenido el ejercicio de la profesión,

1 Trabajadora Social. Magister en Historia. Estudiante de Doctorado en Historia, UNLP (Argentina). Docente Tiempo Completo del Programa de Trabajo Social en la Corporación Universitaria del Caribe, CECAR. Miembro del Grupo de Investigaciones Dimensiones Humanas. Email: yubis.senav@cecar.edu.co. Colombia.

2 Trabajadora Social. Magister en Administración. Doctoranda en Estudios Sociales de América Latina. Docente Ocasional Oficina de Investigación en Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Líder del grupo de Investigación: Proyección Social del Trabajo Social. Email: claudiagonzalezr@gmail.com. Colombia.

3 Trabajador Social. Magíster en Ciencia Política. Doctorando en Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible. Académico carrera de Trabajo Social, Área Humanidades y Educación Universidad Tecnológica de Chile INACAP. Email: cquinteros@inacap.cl. Chile.

en los ámbitos internacional, nacional, regional y local. Así como el análisis segregado desde las diferentes agremiaciones que congregan a la profesión. De esta manera, las áreas emergentes de la profesión subyacen en las necesidades latentes de una sociedad, que cada día exige condiciones dignas para el desarrollo individual y colectivo del ser humano. Desde otra perspectiva, se analiza que el Trabajo Social latinoamericano experimenta, claramente, nuevos desafíos profesionales y disciplinares, producto, entre otros factores, de los efectos más críticos de la globalización, de la irrupción inesperada de los movimientos sociales reivindicativos y antimercados, y de los cambios radicales en la matriz sociopolítica latinoamericana, que es determinada, en gran parte, por las crisis representativas de la autoridad en la región. Finalmente, se revisa que la intervención profesional del Trabajador Social, en los diferentes escenarios laborales, se encuentra rodeado de oportunidades y amenazas para el ejercicio profesional, lo cual se convierte en un estudio emergente para la disciplina, donde se origina el interés por revisar el accionar de la profesión en los contextos contemporáneos.

Palabras clave: formación, tendencias, escenarios emergentes, campo laboral

Abstract

In this Chapter, the aim is to show the processes of emancipation, the dynamics of changes and the adjustments that the Social Work profession has had within the framework of Social Sciences, based on the different theoretical references that nourish it, as well as the praxis; oriented to social transformation and developed in different scenarios and social contexts. Giving complementarity to the dynamics that the profession has assumed, people are presented as social subjects and fundamental actors, who, based on their experiences, propose the construction of solutions of the different problems existing in the contexts. Situation that generates guidelines of investigation and intervention to the Social Workers. It is necessary, in the evolutionary understanding of Social Work, to recognize the routes that the exercise of the profession has had, in the international, national, regional and local spheres. As well as the segregated analysis from the different associations that congregate the profession. In this way, the emerging areas of the profession underlie the latent needs of a society, which every day demands dignified conditions for the individual

and collective development of the human being. From another perspective, it is analyzed that Latin American Social Work clearly experiences new professional and disciplinary challenges, product, among other factors, of the most critical effects of globalization, of the unexpected emergence of social protest movements and anti-market movements, and of the radical changes in the Latin American sociopolitical matrix, which is determined, in large part, by the representative crises of authority in the region. Finally, it is reviewed that the professional intervention of the Social Worker, in the different work scenarios, is surrounded by opportunities and threats for the professional exercise, which becomes an emergent study for the discipline, where the interest to revise the action of the profession in contemporary contexts.

Keywords: training, trends, emerging scenarios, labor field

Introducción

El Trabajo Social latinoamericano experimenta claramente nuevos desafíos profesionales y disciplinares, producto, entre otros factores, de los efectos más críticos de la globalización; de la irrupción inesperada de los movimientos sociales reivindicativos y anti-mercados; y de los cambios radicales en la matriz sociopolítica latinoamericana, que es determinada, en gran parte, por las crisis representativas de la autoridad en la región. Estos elementos configuran, entre otros, nuevos nudos críticos en la trama social; factores medioambientales; aumento en la percepción de desigualdad; corrupción; problemas de gobernanza; generan nuevos escenarios, donde los Trabajadores Sociales son interpelados o, al menos, deben sentirse interpelados a profundizar sus aportes y consolidar estrategias de actuación que permitan dar cuenta de esos nuevos escenarios.

Por otra parte, esta exploración lleva a la academia de la disciplina a buscar nuevas respuestas en matrices epistemológicas, que confieran nuevos sentidos e interpretaciones a la acción colectiva, permitiendo que los profesionales mejoren el nivel de interpretación de los nuevos fenómenos.

En este sentido, parte de este Capítulo busca mostrar las percepciones que un conjunto de profesionales en Trabajo Social de Latinoamérica, tiene sobre ciertos aspectos críticos del desempeño, así como sus perspectivas preferentes de áreas o escenarios emergentes para el ejercicio profesional; las

dificultades que tienen para desenvolverse en las distintas dimensiones de “profesionalidad”; su percepción sobre tipo de contenidos que, según ellos, falta incorporar en las mallas curriculares de las Escuelas de Trabajo Social; sus apreciaciones generales sobre desafíos, oportunidades y amenazas, hacia la profesión; y, finalmente, sus perspectivas personales sobre la situación de empleabilidad actual y futura de los Trabajadores Sociales.

Metodología

Los aspectos metodológicos, realizados en el desarrollo del presente estudio, se fundamentan en los elementos de la investigación básica, utilizando el enfoque hermenéutico (cualitativo), con alcance explicativo; e implementando, como técnicas de recolección de la información, la observación y la aplicación de encuestas. A partir del diseño metodológico efectuado, se contrarrestaron los resultados obtenidos en el trabajo de campo, con la información suministrada por las fuentes secundarias.

Para intentar dar respuesta a las proyecciones de empleabilidad del Trabajo Social en los países latinoamericanos, a sus nuevos desafíos y amenazas, se aplicó un cuestionario a 19 Trabajadores Sociales chilenos y argentinos, profesionales, ya sea de intervención directa o académicos, o que habían tenido experiencia en gestión de políticas públicas en algún momento de su trayectoria, donde se les consultó respecto de los escenarios o áreas emergentes, que ellos visualizaron desde sus experiencias académicas y profesionales para el ejercicio profesional.

Tendencias del Trabajo Social

Es imposible hablar de Trabajo Social sin ubicarlo en las trayectorias y travesías epistemológicas de las Ciencias Sociales, en las cuales ha sustentado, construido y configurado su ser y su quehacer histórico, a través de la pregunta por lo social y su forma de abordarlo desde sus referentes ontológicos.

Las Ciencias Sociales, a partir de la segunda mitad del siglo pasado, han venido siendo cuestionadas y redefinidas, al punto de ser reestructuradas respecto de la forma como fueron concebidas en el siglo XIX. Las categorías en las cuales ha circulado su disputa tienen que ver

con asuntos de orden epistemológico, organizacional, político y ético, posicionando así su perspectiva como sistemas históricos y culturales, interpretados y dotados de sentido por sujetos localizados en contextos de complejidad. Sistemas que atraviesan las líneas y límites disciplinares, en la intencionalidad de interpretar, comprender y transformar las demandas sociales en contextos geográficos particulares, emergiendo, con ello, la reflexión por la interdisciplinariedad, e inclusive la transdisciplinariedad, como un camino para describir la vida social (Torres Carrillo, 2016).

En este sentido, el quiebre de las fronteras disciplinares han dado apertura a nuevas epistemes y paradigmas en la investigación social, que no solo rescatan las voces invisibilizadas durante décadas de los sujetos que hacen parte de las realidades sociales, objeto de estudio, sino que avanza en la comprensión y significación de sus sentidos y construcciones históricas, localizadas con categorías propias y alejadas de las explicaciones euro céntricas, hasta llegar a las perspectivas de acción social, que comprometen ética y políticamente la agenda de investigación en procura de la transformación social. Así, las transformaciones de las Ciencias Sociales dan cuenta de “unas ciencias que están, como las sociedades y culturas donde florecen, siempre en movimiento, que se desplazan acompañando críticamente a los pueblos en el tiempo y espacio de sus luchas emancipadoras y, a la vez, que se mueven en busca de nuevas miradas, nuevas prácticas de desciframiento del mundo social y nuevos vocabularios de libertad” (Alvarado, Rueda, & Orozco, 2017).

El surgimiento de los estudios culturales, latinoamericanos, rurales, del desarrollo; las corrientes latinoamericanas de pensamiento crítico, los estudios de género, poscoloniales y subalternos son una evidencia de tales trayectorias con los cuales cambia o se transforma la manera de construir conocimiento e investigar para desentrañar la realidad social a través de nuevas comprensiones sobre los sujetos, los contextos, el lugar de la investigación, el investigador y la generación de conocimiento; la relación intersubjetiva que subyace en los procesos y el reconocimiento de principios de incertidumbre, relativismo, complementariedad metodológica que desmontan aquellos impuestos de universalidad, objetividad, determinismo, reduccionismo y monismo metodológico, “deseestructuraciones que parten del reconocimiento al necesario papel de instituyente del conocimiento en la emergencia de realidades otras, y de maneras diferentes de nombrar

y de relacionarse con los actores sociales, las prácticas y los contextos.” (Alvarado, Rueda, & Orozco, 2017).

Los “desplazamientos” de las Ciencias Sociales, atraviesan, igualmente, los referentes epistemológicos, metodológicos y prácticos del Trabajo Social; su ser y quehacer profesional; y sus prácticas, enmarcadas en la comprensión de las complejas realidades sociales, en la generación de procesos investigación-intervención; en el agenciamiento de políticas sociales y la promoción de la participación social, encaminados a la transformación social.

La constitución y legitimización específica de la profesión se consigue comprendiendo que su estatus no se da por peticiones de alguien en particular, sino por un campo de problemas sociales específicos que demandan la estructuración de conocimiento que responda a tales necesidades. Es así, como se comprende que la especificidad de Trabajo Social es una construcción histórico-social, que se apoya, permanentemente, en la investigación social como alternativa de delimitación del contexto, del campo de acción y de la producción particular de conocimiento, donde los sujetos han sido y son los que cohabitan la realidad y quienes —a partir de sus experiencias, sentidos y significados— logran configurar los problemas sociales, los cuales se convierten en el objeto de intervención profesional de Trabajo Social.

En la comprensión de Trabajo Social, es preciso reconocer los tránsitos y movimientos que también ha tenido a lo largo del tiempo en los contextos internacionales, regionales y nacionales, hasta reconocerse hoy con algunas singularidades. Desde la Federación Internacional de Trabajadores Sociales (FITS), se puede inferir que el Trabajo Social se reconoce como una profesión que determina su centro de atención de modo holístico-universal. Con esto, puede manifestarse que la comprensión del contexto social, a partir de la disciplina propiamente dicha, debe tener presente todas sus dimensiones (lo social, lo político, lo económico, lo cultural, lo científico, lo tecnológico y lo ambiental), por cuanto lo que sucede en cada una de ellas siempre ha de generar algunas afectaciones en la vida de los seres humanos. Situación que exige, eminentemente, hacer lecturas amplias y complejizadas de la realidad. Así, la profesión de Trabajo Social se complejiza en la medida en que se inserta, según las lecturas hechas entre ese territorio propiamente dicho —lo local— y lo que sucede en el

campo amplio —global—, resignificando, de modo continuo, sus objetos de conocimiento (epistemologías, teorías, conceptos y metodologías) y objetos de intervención (problemas sociales) —complejidad—. El Trabajo Social, desde esta mirada internacional (...) promueve el cambio social, la resolución de problemas en las relaciones humanas y el fortalecimiento y la liberación de las personas para incrementar el bienestar (...), el Trabajo Social interviene en los puntos en los que las personas interactúan con su entorno (...) los principios de los derechos humanos y la justicia social son fundamentales para el Trabajo Social (...) (FITS, 2004).

En este sentido, podrían realizarse llamados en torno al ser o quehacer profesional referido a aspectos como (González R., 2012): resistencia individual y colectiva frente a todas aquellas prácticas —terrorismo, guerra y violencia—; el rechazo a toda forma, interacción y práctica de violencia, directa e indirecta, en la vida cotidiana a nivel individual y colectivo; potencializar los derechos humanos en lo local y hacer exigencias para su protección en lo regional, lo nacional y lo internacional; la preocupación por la actuación con personas mayores dadas las dinámicas poblacionales, y los desarrollos en materias de salud existentes; la atención y resistencia ante toda práctica violenta al interior de las familias, ejercida contra mujeres, niños, niñas, adolescentes, jóvenes y personas mayores.

En el contexto nacional Trabajo Social, reconocido por la Ley 53 de 1977, es considerado como una “profesión-disciplina constitutiva de las Ciencias Sociales, que se desarrolla en el ámbito de las interacciones entre los sujetos, las instituciones, las organizaciones sociales y el Estado, de manera dialógica y crítica. Comporta referentes de intervención que se constituyen en el eje que estructura el ejercicio profesional confiriéndole un sentido social y político para potenciar procesos de transformación social (Consejo Nacional de Trabajo Social, 2015).

De esta noción es posible esgrimir elementos fundamentales en el marco de la especificidad profesional, a la luz de las situaciones del contexto contemporáneo. Primero, la ratificación de la relación directa del Trabajo Social con los fundamentos epistemológicos de las Ciencias Sociales (del que nos referimos el primer acápite), y, con ello, el vínculo con la cuestión social y con lo social, que entraña debates importantes en la perspectiva de sociedad, de territorio, de relaciones e interacciones sociales, y de miradas macro, meso y micro.

Segundo, el planteamiento de la acción profesional en el campo de las interacciones, que supera la mirada de la atención al “individuo” o a la “persona”, como “afectado” de una situación o “responsable” de la “solución”. Esta connotación pone de manifiesto una mirada sobre la noción de sujeto, de sujeto social, individual o colectivo.

La relación sujeto-sociedad ha sido analizada desde varias perspectivas, aquellas que lo consideran como un producto de la presión de la sociedad y de sus instituciones. En este sentido, el individuo está determinado por la sociedad (Ritzer, 1993); otras que resaltan en su explicación de la relación individuo-sociedad, aquellas que consideran a la cultura como una fuerza que somete al individuo. Sin embargo, es preciso reconocer que, por ejemplo, desde el interaccionismo simbólico darían un lugar diferente al sujeto en el que ponen en el escenario de análisis las mediaciones culturales, psíquicas y sociales, que pueden determinar al individuo y su consciencia, o tal como Marcuse lo llamaría, el “sujeto histórico” (Marcuse, 1964).

Lo anterior, lleva a reconocer al sujeto que constantemente ejerce su voluntad para negociar y dar sentido a lo social; que representa una colectividad; que participa de su historia; y que se interesa por la búsqueda de transformaciones a sus dinámicas sociales. El sujeto, en este sentido, se construye histórica y socialmente, y se posiciona como protagonista de su propia realidad, de sus problemas, de las maneras para intentar solucionarlos y de las formas de relacionarse en esa búsqueda con otros sujetos, organizaciones y el Estado. Esto es, con los otros y con lo otro.

Y tercero, vincula la categoría de intervención social como elemento estructurante de su ejercicio profesional. Aquí es preciso “reivindicar” la noción de intervención, reconociéndola desde una perspectiva hermenéutica y crítica. Una intervención “se desarrolla en aquellas realidades sociales, que son configuradas y dotadas de sentido por los mismos sujetos sociales, los colectivos, los grupos o las comunidades y son de su interés transformar” (González R., 2015).

Hablar de las finalidades de la intervención social exige ubicarse en los ideales de sujetos, de relaciones e interacciones, de los procesos de integración social y de convivencia pacífica, democrática y solidaria. La ubicación en contexto, la lectura crítica de las realidades desde los sujetos mismos; sus percepciones, experiencias y maneras de afrontamiento de tales

realidades, son el insumo fundamental para definir la intervención y sus alcances. Así, la intervención social, en la búsqueda de la transformación de realidades, se concentra en posibilitar escenarios en sujetos, grupos sociales y comunidades de reparación, de reconstrucción y construcción, de integración, inclusión y diálogo. En palabras de Carballeda “la intervención en los escenarios actuales se puede orientar hacia la reparación, hacia la recuperación de capacidades y habilidades que fueron, posiblemente obturados por las circunstancias que generaron la desigualdad” (Carballeda A, 2006). Ello supone un ejercicio de reflexividad, de definirse, ubicarse y contextualizarse como sujeto, en la búsqueda de condiciones de equidad, igualdad, dignidad, justicia social y promoción de los colectivos sociales. Lo anterior, posibilita comprender que Trabajo Social siempre tendrá en cuenta el establecimiento de las relaciones sociales, es decir, “lo que sucede, cómo sucede y para qué sucede en la vida de las personas”.

Ahora bien, en la idea de reconocer, acordar y dar especificidad al ejercicio profesional de Trabajo Social, en 2011 el Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social (CONETS), luego de un trabajo participativo por regiones, planteó lineamientos de competencias de formación como insumo para el debate y la reflexión, las cuales es necesario traer a nivel de referencia (nominaciones de competencia):

- Comprensión de la Complejidad de los Contextos y Realidades Sociales
- Planeación Social Participativa
- Incidencia en las Políticas Públicas y Sociales, en la movilización social, las acciones colectivas y afirmativas.
- Intervención y acompañamiento de Procesos Sociales para la Transformación Social
- Gestión Social Ética y Responsabilidad Social
- Reflexividad sobre la Acción
- Investigación Social

(Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social, 2011)

Desde los anteriores planteamientos, es preciso señalar que le compete a Trabajo Social la promoción del cambio; la construcción de tejido social;

el acompañamiento a los sujetos en la reivindicación de sus derechos y de las posibilidades de participación social y política; la visibilización de voces, históricamente acalladas; y el reconocimiento de las formas diversas y particulares de los colectivos de ser y estar en el mundo. Esto es, la configuración de las relaciones sujeto-sujeto y acontecimientos... (a través de) claves de lectura de nuestras realidades: sujetos, conciencia histórica, historicidad, potencia, presente potencial, sur, movimientos sociales, liberación, emancipación, dependencia, subalternidad... (Alvarado, Rueda, & Orozco, 2017), y territorio.

Desde los anteriores planteamientos es coincidente sostener que “pensar el Trabajo Social implica reconocer sus dimensiones (ontológica, epistemológica, axiológica y práctica), conectadas sinérgicamente e interrelacionadas complejamente con el contexto histórico, social y político. El ser del Trabajo Social configura, por una parte, el reconocimiento del “otro” y de “los otros”, como sujetos sociales y políticos capaces de transformar realidades sociales en los procesos de formación, participación, movilización y acción colectiva; y, por otra parte, el reconocimiento de las condiciones estructurales y coyunturales de las realidades sociales en la que los mismos sujetos, las organizaciones, las instituciones y el Estado se desenvuelven cotidianamente.” (Consejo Nacional de Trabajo Social, 2015, págs. 21-22).

Tendencias en la Formación: El panorama de la oferta académica

Desde los referentes de especificidad y contexto disciplinar planteados en el punto anterior, es preciso reconocer las permanentes reflexiones y propuestas que, desde la academia, se generan para cualificar la formación profesional representada en las actualizaciones curriculares (tanto en su estructura como en los microcurrículos y los contenidos de las prácticas y los procesos de investigación formativa).

En el marco del proceso de definición de los elementos de especificidad que el Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social adelantó con el ICFES, con ocasión de la definición de las Pruebas de Estado para la formación universitaria en Trabajo Social, se logró adelantar un panorama en Colombia desde el análisis de las propuestas curriculares. Esta iniciativa quedó consignada en una publicación de amplia circulación denominada

Marco de Fundamentación conceptual de Trabajo Social (CONETS, Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social, 2008).

En el documento en mención, se identifica que, para 2004, la existencia de “21 Instituciones de Educación Superior—IES tienen registrados 45 programas de Trabajo Social” (CONETS, Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social, 2008, pág. 39). Supone lo anterior, a pesar de que algunos no están activos, la oferta de programas en sedes diversas, respondiendo a las lógicas de descentralización de programas, de regionalización o de oferta en jornadas distintas (El número de programas registrados responde, igualmente, a la política vigente en su momento por parte del MEN, en el que cada programa debía tener una autorización oficial independiente). En su momento, la mayoría de la oferta académica se concentra en universidades de carácter privado y en modalidad presencial; el tiempo de formación oscila entre 8 y 10 semestres, rango que evidencia la tensión entre la definición de las especificidades de la formación y la configuración de la política educativa de ampliación de cobertura, de disminución de la permanencia en el nivel profesional para la incorporación más próxima de los profesionales en el mercado laboral y de expansión de la formación a los niveles de posgrado (especializaciones y maestrías).

Para ese entonces, los procesos de formación en Trabajo Social perseguían, como objetivos claves, aquellos relacionados con la especificidad profesional, el desarrollo de conocimientos y capacidades de los futuros profesionales, y los compromisos de las universidades en generar respuestas consecuentes a los contextos en los cuales se configura el ejercicio profesional. Las propuestas curriculares, organizadas desde estructuras conceptuales de currículo y de campos de conocimiento diversos, apuntaban a la formación tanto básica como disciplinar e interdisciplinar: la formación profesional específica (disciplinar) “se caracteriza por la tendencia, de articular la formación en torno al quehacer profesional, ... desde los métodos de intervención social” (CONETS, Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social, 2008, pág. 51).

En estas propuestas, la ubicación de las prácticas y de la investigación son estratégicas o nucleares. Las prácticas constituyen en estas propuestas curriculares un campo de formación eminentemente disciplinar. Y su intensidad, contenido y estructura varía en los programas académicos, aunque su intencionalidad se concentra en los procesos de apropiación de

la formación y en la posibilidad de generar procesos de desarrollo humano y social. Por su parte, la investigación presenta un comportamiento similar al de la práctica, en cuanto a la variabilidad de su desarrollo: en algunos, la ubicación en el currículo es formal, con asignaturas definidas; y en otros, aparece como eje transversal. Los contenidos se soportan tanto en los referentes epistemológicos y teóricos como en los metodológicos y técnicos. Unos programas articulan la investigación directamente con la práctica y otros la vinculan a las opciones de grado y a las líneas propias de investigación del programa académico. (CONETS, Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social, 2008, págs. 61-62).

El período de mayor crecimiento de los programas académicos de Trabajo Social sucede en los últimos 17 años, y sigue avanzando con nuevas propuestas de programas académicos y extensiones en diversas modalidades. En la actualidad, el total de universidades en Colombia que ofertan programas de Trabajo Social en nivel de formación de pregrado universitario corresponde a 37. Entre estas se adelantan 63 programas: la diferencia se explica en la amplitud de propuestas por efectos de procesos de regionalización, extensión o sedes. Tomando como referencia el total de programas (63), se identifica que la proporción, según el carácter de la institución es similar (pública-privada); siendo las universidades de Antioquia y Valle quienes más extensiones tienen en el ámbito de lo público y la Uniminuto en el contexto de lo privado.

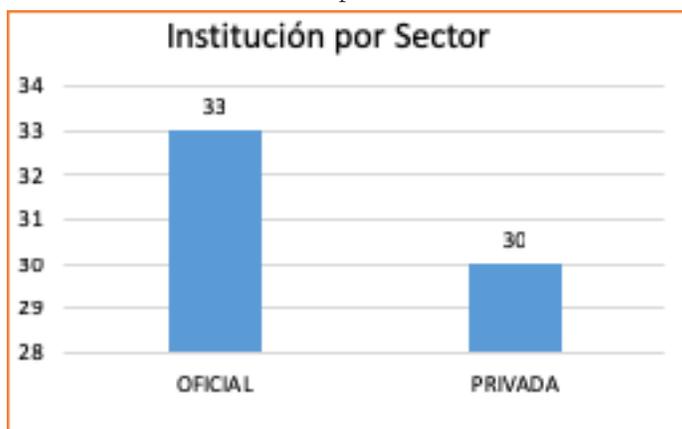


Gráfico 1. Carácter de los programas académicos de Trabajo Social - Colombia

Fuente: SNIES: <https://snies.mineducacion.gov.co/consultasnies/programa#> Elaboración propia.

Con relación a la modalidad, es preciso aclarar que continua la tendencia de la oferta presencial, aunque se visualiza la amplitud de la oferta a distancia (oficialmente no aparece ninguna en modalidad virtual); ello muestra que las preocupaciones de los Organismos Profesionales y de las unidades académicas por las implicaciones de la virtualidad o la distancia, en relación con la calidad de la formación profesional como Trabajo Social, no han dejado permear las propuestas de nuevos programas, posiblemente con unas lógicas más de mercado que de compromiso con la función social misma de la profesión.

Con relación a los procesos de calidad conforme a las orientaciones del MEN, todo programa académico que aparezca en condición de “activo” cuenta con Resolución Vigente de Registro Calificado (ya sea como programa nuevo o como programa renovado), lo que quiere decir que la base numérica de los análisis aquí expuestos comporta esa condición. En cuanto a Acreditación de Alta Calidad, las universidades públicas lideran tal proceso, encontrando universidades como Nacional, Colegio Mayor de Cundinamarca, de Antioquia, del Valle, Cartagena, UIS y Caldas acreditadas o re-acreditadas. En el caso de las privadas, la UPB, Externado, Salle y Unimonserrate actualmente se encuentran acreditadas o re-acreditadas.

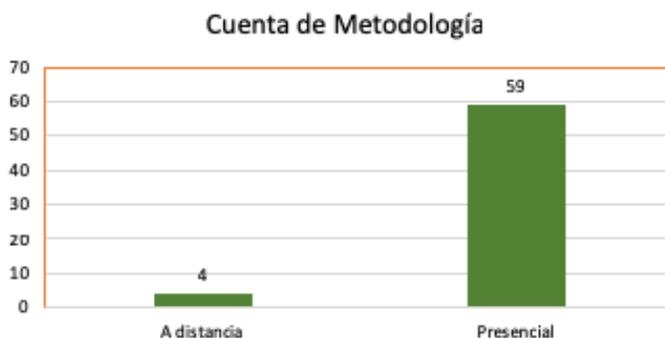


Gráfico 2. Metodología de los programas académicos de Trabajo Social – Colombia

Fuente: SNIES: <https://snies.mineduacion.gov.co/consultasnies/programa#> Elaboración propia

Revisando los períodos académicos, se observa que la mayoría de los programas se encuentra regulado en 10 semestres, atendiendo a las sugerencias del organismo académico CONETS, quien, a través del tiempo, ha insistido en esta propuesta. El único que está previsto a 12 semestres,

corresponde a un programa en modalidad a distancia, lo cual sería consecuente con los lineamientos de normatividad vigentes en el momento de creación de la propuesta académica. Es importante, igualmente, reconocer que solo un (1) programa está estructurado con la oferta de ciclos propedéuticos⁴

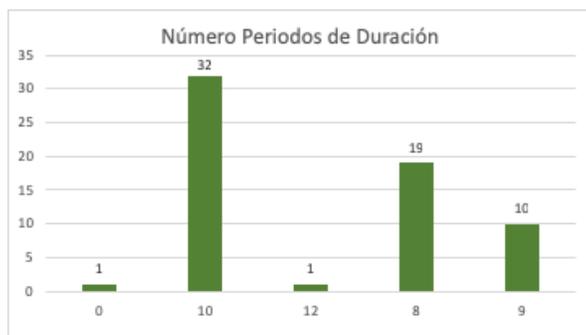


Gráfico 3. Periodos de duración de los programas académicos de Trabajo Social – Colombia

Fuente: SNIES: <https://snies.mineducacion.gov.co/consultasnies/programa#> Elaboración propia

Las ubicaciones geográficas de los programas se pueden organizar de acuerdo con la oferta misma (centrales, sedes, regionales o extensiones). Desde esta lógica, la concentración de programas se encuentra en la región Occidente-Pacífico, seguido de la Centro-Oriente y por último la Caribe (tal y como lo refleja la gráfica siguiente). Lo anterior, lleva a pensar si la capacidad de absorción de la fuerza laboral de los futuros profesionales, corresponde efectivamente a las zonas en las cuales se ofertan los programas. Ahora bien, es también preciso ponderar el anterior dato con la cantidad de egresados por región, en tanto algunos admisión de estudiantes anualmente (6 Programas).

4 “Los ciclos son unidades interdependientes, complementarias y secuenciales; mientras que el componente propedéutico hace referencia al proceso por el cual se prepara a una persona para continuar en el proceso de formación a lo largo de la vida, en este caso particular, en el pregrado... En consecuencia, un ciclo propedéutico se puede definir como una fase de la educación que le permite al estudiante desarrollarse en su formación profesional siguiendo sus intereses y capacidades... los ciclos propedéuticos en la formación de pregrado organizan la Educación Superior en tres etapas: flexibles, secuenciales y complementarias. Esto se refiere a que el estudiante puede iniciar sus estudios de pregrado con un programa técnico profesional (2 ó 3 años) y transitar hacia la formación tecnológica (3 años), para luego alcanzar el nivel de profesional universitario (5 años)”. (<https://www.mineducacion.gov.co/1621/article-196476.html>)



Gráfico 4. Oferta de programas académicos de Trabajo Social por región

Fuente: SNIES: <https://snies.mineducacion.gov.co/consultasnies/programa#> Elaboración propia

Las propuestas curriculares de los Programas de Trabajo Social en el país están diseñadas conforme a los lineamientos del MEN, en cuanto a créditos, períodos académicos, áreas de formación (estas últimas, con base en la Resolución 466 del 06 de febrero de 2007, que establece las características “específicas de calidad para la oferta y desarrollo de programas académicos de formación profesional en Humanidades y Ciencias Sociales”).

Las intencionalidades formativas representan varios lugares comunes en su relación con: primero, el contexto social y político en el que se configura la intervención profesional, esto es el marco de las realidades, los problemas-necesidades-centros de interés y las políticas sociales; segundo, los anclajes epistemológicos de las Ciencias Sociales y los aportes en la construcción de conocimiento, situado por vía de procesos de intervención-investigación; tercero, en la articulación de los compromisos profesionales éticos y políticos del Trabajador Social; y cuarto, en torno a la perspectiva ética y de formación de profesionales con calidades humanas y conciencia ciudadana, como sujetos sociales y políticos.

A nivel de titulados, y de acuerdo con la información emitida por el Observatorio Laboral de Egresados, durante el período 200-2016 el incremento de egresados a nivel nacional es altísimo, representado en más de un 380%. Lo anterior, no solo es consecuente con la ampliación de la oferta de programas académicos del país, sino que también representa, de alguna manera, el reconocimiento a la necesidad del ejercicio profesional para los contextos sociales actuales y el soporte a nivel de la infraestructura para políticas, estrategias y programas de carácter social que demanda el país.

Esto, a su vez, se contrasta con el nivel de vinculación laboral reportada (Ingreso y Tasa de Cotización).



Gráfico 5. Panorama nacional Trabajo Social

Fuente: OLE <http://bi.mineduacion.gov.co:8380/eportal/web/men-observatorio-laboral/oferta-regional>. Elaboración propia

Escenarios emergentes en el Trabajo Social latinoamericano: Avances en la agenda de desarrollo y proyecciones de nuestra profesionalidad.

Como hemos visto anteriormente en este capítulo, los últimos acontecimientos sociopolíticos, experimentados en la región, van progresiva e irreversiblemente redefiniendo las praxis, saberes y metodologías que las distintas profesiones y disciplinas adoptan para dar respuestas a los cambios. La intervención social, desde la política pública también se reconfigura y busca incorporar en la búsqueda de la eficiencia administrativa nuevas fórmulas y métodos para otorgar mayor efectividad e impacto a sus instrumentos.

Los Programas Sociales, a nivel latinoamericano, reorientan así, con mayor o menos éxito, sus metodologías, otorgándole a nuevos conceptos como la “territorialidad” o a la “sustentabilidad” nuevas miradas a sus modalidades de trabajo. Clave en esta nueva configuración de lo “social” a nivel mundial la entrega, sin lugar a dudas, la agenda de desarrollo sostenible de la ONU, que señala el camino de la sustentabilidad como elemento central en el debate del desarrollo, al menos en los próximos diez años. Es así, como el 25 de septiembre de 2015, los líderes mundiales adoptaron un conjunto de objetivos globales para lograr el desarrollo, para erradicar la pobreza, proteger el planeta y asegurar la prosperidad para todos como parte de una nueva agenda de desarrollo sostenible. Cada objetivo establecido planteó metas específicas que deberían alcanzarse en

los próximos 15 años. En un reciente documento de la Organización de Naciones Unidas de 2017, se señalan algunos de los progresos en el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, específicamente en el Informe del Secretario General, lo que determina, qué dudas cabe, también el futuro de las políticas públicas en cada una de esas áreas. A continuación, se presentan los objetivos que, de acuerdo con su naturaleza, están más relacionados con la disciplina histórica del Trabajo Social y que, dicho sea de paso, representan oportunidades estratégicas para el Trabajo Social en su intento de definir nuevas áreas directas e indirectas de intervención, a nivel latinoamericano.

Tal es el caso del Objetivo 1 de la Agenda, que busca poner fin a la pobreza en todas sus formas en todo el mundo. Se reconoce que la pobreza va más allá de la falta de ingresos y recursos para garantizar medios de vida sostenibles. Reconoce a la pobreza como un problema de derechos humanos asociado al hambre, la malnutrición, la falta de una vivienda digna y el acceso limitado a otros servicios básicos, como la educación o la salud, la discriminación y la exclusión social, y que incluye, además, la ausencia de la participación de los pobres en la adopción de decisiones. Según el informe de progreso de 2017, en el año 2013, unos 767 millones de personas vivían por debajo del umbral de pobreza internacional, de 1,90 dólares diarios, frente a 1.700 millones de personas en 1999. Esa cifra refleja una disminución de la tasa de pobreza mundial desde el 28% en 1999 hasta el 11% en 2013. (Informe de progreso de Agenda de Desarrollo Sostenible, 2017).

Dicho informe de progreso señala también que a 2017 el fomento de la resiliencia de los pobres y el fortalecimiento de la reducción del riesgo de desastres conforman una estrategia de desarrollo fundamental para poner fin a la pobreza extrema en los países más afectados. Las pérdidas económicas, derivadas de los desastres, están alcanzando un promedio de entre 250.000 y 300.000 millones de dólares al año. El riesgo de desastres en todo el mundo está muy concentrado en los países de ingresos bajos y de ingresos medianos bajos (ONU, 2017).

En relación con el Objetivo 2, que busca poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición, y promover la agricultura sostenible, se entiende que el sector alimentario y el sector agrícola ofrecen soluciones claves para el desarrollo y son vitales para la eliminación del

hambre y la pobreza. Gestionadas de forma adecuada, la agricultura, la silvicultura y la acuicultura, pueden suministrar comida nutritiva a todo el planeta, así como generar ingresos decentes, apoyar el desarrollo de las gentes del campo y proteger el medio ambiente. Para el informe 2017, se necesita aun una profunda reforma del sistema agrario y alimentario mundial, si se quiere nutrir a los 815 millones de hambrientos que existen actualmente en el planeta y a los dos mil millones de personas adicionales que vivirán en el año 2050. Respecto del avance en este objetivo al 2017, se tiene que la proporción de personas subalimentadas en todo el mundo disminuyó del 15% en el período de 2000 a 2002 al 11% en el período de 2014 a 2016. Alrededor de 793 millones de personas están subalimentadas en el mundo, una mejora respecto a 930 millones de personas, en los mismos períodos. En todo el mundo, la tasa de retraso en el crecimiento se redujo del 33% en 2000 al 23% en 2016. (Informe de progreso de Agenda de Desarrollo Sostenible, 2017).

Sobre el Objetivo 3 de la Agenda, que busca garantizar una vida sana y promover el bienestar para todos en todas las edades, en las últimas décadas se han obtenido grandes avances en relación con el aumento de la esperanza de vida y la reducción de algunas de las causas de muerte más comunes relacionadas con la mortalidad infantil y materna. También se han logrado mejoras en el acceso al agua limpia y el saneamiento, la reducción de la malaria, la tuberculosis, la poliomielitis y la propagación del VIH/SIDA. Sin embargo, según el mismo Informe 2017, se necesitan muchas más iniciativas para erradicar por completo una amplia gama de enfermedades. Respecto de los avances en el área, la salud reproductiva, materna, neonatal e infantil, se registra que, en 2015, la tasa mundial de mortalidad materna permaneció en 216 muertes maternas por cada 100.000 nacidos vivos. La consecución de la meta de menos de 70 muertes maternas de aquí a 2030, exige una tasa anual de reducción de al menos un 7,5%, más del doble de la tasa anual de progreso alcanzada entre 2000 y 2015.

La tasa de mortalidad de niños menores de 5 años en todo el mundo fue de 43 muertes por cada 1.000 nacidos vivos en 2015. Esa tasa representa una reducción del 44% desde 2000. La prevención de los embarazos no planeados y la reducción del número de casos de maternidad de adolescentes, mediante el acceso universal a servicios de salud sexual y reproductiva, es crucial para la salud y el bienestar de las mujeres, los niños

y los adolescentes. En 2017, el 78% de las mujeres en edad reproductiva (de 15 a 49 años) que estaban casadas o vivían en pareja en todo el mundo satisfacían la necesidad de planificación familiar mediante métodos modernos, en comparación con el 75% en 2000. El progreso ha sido importante en los países menos adelantados, con un aumento de 18 puntos porcentuales desde 2000 hasta 2017. Las muertes prematuras (antes de los 70 años) debidas a enfermedades cardiovasculares, cáncer, enfermedades respiratorias crónicas o diabetes, alcanzaron unos 13 millones en 2015, lo que representa el 43% de las muertes prematuras en todo el mundo. De 2000 a 2015, el riesgo de morir entre los 30 y los 70 años por una de esas cuatro causas disminuyó del 23% a 119%, por lo que no alcanza la tasa necesaria para cumplir la meta de reducción en un tercio antes de 2030. Los trastornos mentales, como la depresión, pueden llevar al suicidio. En 2015, se produjeron casi 800.000 suicidios en todo el mundo. Los hombres muestran aproximadamente el doble de probabilidades de cometer suicidio que las mujeres. El consumo de tabaco y alcohol contribuye a la carga de morbilidad por enfermedades no transmisibles. El Convenio Marco para el Control del Tabaco de la Organización Mundial de la Salud (OMS) ha sido ratificado por 180 partes, que representan el 90% de la población mundial. La prevalencia del tabaquismo entre personas de 15 o más años disminuyó del 23% en 2007 al 21% en 2013. (Informe de progreso de Agenda de Desarrollo Sostenible, 2017).

Respecto del Objetivo 4, que persigue garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad, y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos, en los últimos quinquenios se han producido importantes avances con relación a la mejora de su acceso a todos los niveles y el aumento en las tasas de escolarización, sobre todo, en el caso de las mujeres y las niñas. También se ha mejorado, en gran medida, el nivel mínimo de alfabetización. Sin embargo, es necesario redoblar los esfuerzos para conseguir mayores avances. Las cuestiones relacionadas con la igualdad constituyen un desafío importante en la educación. En todos los países sobre los que hay datos, los niños del 20% de los hogares más ricos lograban mayores niveles de competencia en lectura al final de la educación primaria y el primer ciclo de la secundaria que los niños del 20% de los hogares más pobres. En la mayoría de los países que disponen de datos, los niños de las zonas urbanas obtuvieron mayor puntuación en lectura que

los niños de las zonas rurales. A pesar de que asisten a la escuela más niños que nunca, muchos no adquieren los conocimientos básicos de lectura y matemáticas. Estudios recientes de evaluación del aprendizaje muestran que en 9 de los 24 países de África Subsahariana y en 6 de los 15 países de América Latina sobre los que existen datos, menos de la mitad de los alumnos habían alcanzado niveles de competencia mínima en matemáticas al final de la enseñanza primaria.

Sobre el Objetivo 5, de lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas, se registra, según el Informe 2017, que, si bien entre 2000 y 2015 se produjeron avances a nivel mundial con relación a la igualdad entre los géneros gracias a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (incluida la igualdad de acceso a la enseñanza primaria), las mujeres y las niñas siguen sufriendo la discriminación y la violencia en todos los lugares del mundo. Por este motivo, continúa siendo necesario el cumplimiento del Objetivo de Igualdad, ahora a través de la Agenda 2030. Si se facilita la igualdad a las mujeres y niñas en el acceso a la educación, a la atención médica, a un trabajo decente, y una representación en los procesos de adopción de decisiones políticas y económicas, se estarán impulsando las economías sostenibles y las sociedades y la humanidad en su conjunto se beneficiarán al mismo tiempo. Según datos de 2005 a 2016 sobre 87 países, el 19% de las mujeres de entre 15 y 49 años dijeron que habían experimentado violencia física o sexual, o ambas, a manos de su pareja, en los 12 meses anteriores a la encuesta. En los casos más extremos, esa violencia puede provocar la muerte. En 2012, casi la mitad de las mujeres víctimas de homicidio intencional en todo el mundo fueron asesinadas por su pareja o un familiar, en comparación con el 6% de los varones víctimas.

Respecto del Objetivo 8, de promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible; el empleo pleno y productivo, y el trabajo decente para todos; se registra en el informe que, aproximadamente, la mitad de la población mundial todavía vive con el equivalente a unos 2 dólares de los Estados Unidos diarios, y, en muchos lugares, el hecho de tener un empleo no garantiza la capacidad para escapar de la pobreza. La creación de empleos de calidad sigue constituyendo un gran desafío para casi todas las economías. Para conseguir el desarrollo económico sostenible, las sociedades deberán crear las condiciones necesarias para que las personas accedan a empleos de calidad, estimulando la economía sin dañar el medio

ambiente. La tasa mundial de desempleo se situaba en el 5,7% en 2016, y las mujeres tenían más probabilidades de estar desempleadas que los hombres en todos los grupos de edad. Los jóvenes tenían casi tres veces más probabilidades que los adultos de estar desempleados; las tasas de desempleo eran del 12,8% y el 4,4%, respectivamente, en 2016. Además, en más del 76% de los países, de los que se dispone de datos, más de 1 de cada 10 jóvenes ni estudia ni trabaja. Las mujeres jóvenes tienen más probabilidades que los hombres jóvenes de pertenecer a esa categoría, en casi el 70% de los países que tienen datos.

En relación con el Objetivo 10, de reducir la desigualdad en y entre los países, las naciones más vulnerables —los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo— continúan avanzando en el ámbito de la reducción de la pobreza.

A pesar de que la desigualdad de los ingresos entre países ha podido reducirse, dentro de los propios países ha aumentado. Existe un consenso cada vez mayor de que el crecimiento económico no es suficiente para reducir la pobreza, si este no es inclusivo ni tiene en cuenta las tres dimensiones del desarrollo sostenible: económica, social y ambiental.

Relacionado con el objetivo anterior, el Objetivo 11 busca que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles. Los problemas comunes de las ciudades son la congestión, la falta de fondos para prestar servicios básicos, la escasez de vivienda adecuada y el deterioro de la infraestructura. El futuro que queremos incluye a ciudades de oportunidades, con acceso a servicios básicos, energía, vivienda, transporte y más facilidades para todos. En los últimos decenios, el mundo ha experimentado un crecimiento urbano sin precedentes. En 2015, cerca de 4.000 millones de personas (el 54% de la población mundial) vivía en ciudades y, según las proyecciones, ese número aumentará hasta aproximadamente 5.000 millones de personas para 2030. La rápida urbanización conlleva enormes dificultades, como el creciente número de habitantes de barrios marginales, el incremento de la contaminación atmosférica, la insuficiencia de los servicios básicos y la infraestructura, y el crecimiento urbano incontrolado y no planificado, que también aumentan la vulnerabilidad de las ciudades a los desastres. Se necesita mejorar la planificación y la gestión urbanas para que los espacios urbanos del mundo

sean más inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles. En mayo de 2017, 149 países estaban formulando políticas urbanas a escala nacional.

Finalmente, el último, el Objetivo 16, busca promover sociedades justas, pacíficas e inclusivas. Este objetivo se centra en la promoción de un acceso universal a la justicia y la construcción de instituciones responsables y eficaces a todos los niveles. En 2015, entre 5,2 y 6,7 personas, por cada 100.000 en todo el mundo, fueron víctimas de homicidio intencional. Si bien la tasa de homicidios ha disminuido en el último decenio, la población de algunos países situados en América Latina, África Subsahariana y Asia corren un mayor riesgo de ser víctimas de asesinato. En este aspecto, también se incluyen los crecientes problemas de conflictos socioambientales, y conflictos comunitarios, entre otros, que derivan del uso inadecuado y antidemocrático del espacio territorial local (Informe de progreso de Agenda de Desarrollo Sostenible, 2017).

En efecto, los objetivos anteriormente revisados, orientan la agenda pública de los gobiernos asociados a las Naciones Unidas y sus políticas públicas en el área social, económica y de seguridad nacional. Está claro que los objetivos abordados anteriormente responden a la práctica tradicional del Trabajo Social, pero que la sustentabilidad depende, en gran medida, del abordaje integral y coherente de la totalidad de ellos. Es conocida la relación del Trabajo Social con las políticas públicas: define, en gran parte, sus posibilidades de intervención. El rol tradicional del Trabajador Social, de Implementador de Políticas Sociales, transita fuertemente a la influencia en los niveles decisionales superiores. Un reciente estudio realizado en algunos colegas de América Latina, define que uno de los aspectos que presentan mayor dificultad en el ejercicio profesional es el área de la participación e influencia en política pública.

La profesionalidad del Trabajo Social en estos Nuevos Escenarios

La práctica profesional ha variado históricamente en sus recursos epistemológicos y metodologías, a partir de sus incesantes definiciones de objeto formal disciplinar que ha transitado entre el binomio recurso-necesidad hasta la concepción del conflicto social, entre otros. Un interesante trabajo de las académicas chilenas Castañeda y Salamé, abordó las dimensiones de esta profesionalidad: "...A partir de los resultados obtenidos por los procesos de investigación y sistematización realizados,

puede establecerse que la profesionalidad del Trabajo Social se configura a partir de núcleos centrales de identidad, asociados al tratamiento especializado de problemas y necesidades sociales, junto con una valoración social y legitimidad profesional que respaldan su empleabilidad. Dicha profesionalidad se confronta en la actualidad con los requerimientos de nuevas competencias demandadas desde un escenario profesional impactado por transformaciones tecnológicas, económicas y sociales que se encuentran en pleno desarrollo” (Castañeda y Salamé, pág. 113).

En este sentido, y según las autoras, comienza a configurarse, entonces, una profesionalidad de Trabajo Social que reconoce la existencia de los siguientes factores claves en su definición:

Creciente complejidad en los problemas y necesidades sociales emergentes, para los que no siempre el Trabajo Social cuenta oportunamente con respuestas propias. A ello, se agrega la velocidad de las transformaciones, que acentúan los sentimientos de incertidumbre y rezago profesional, respecto a un escenario de cambios.

Desdibujamiento de las fronteras profesionales y la pérdida de exclusividad de las competencias profesionales, que, hasta ahora, habían sido consideradas propias y especializadas. Sin embargo, esta misma situación abre nuevas posibilidades de intercambio y relación profesional con pares y la oportunidad de construir nuevas competencias para Trabajo Social.

La constitución de un núcleo de identidad, conformado por los aportes derivados de la historia y las tradiciones profesionales, son un valioso referente profesional. No obstante, debe reconocerse la importancia de la apertura a nuevas formas y sentidos que emergen de las prácticas sociales, a fin de evitar una autorreferencia que conduzca a una fácil complacencia, evitando la necesaria revisión crítica del quehacer profesional (Castañeda y Salamé, pág. 114).

Tal como señala Iturrieta, “es posible sostener que el Trabajo Social chileno debe enfrentar los desafíos que la sociedad del conocimiento le plantea, referidos a situarse en el escenario laboral actual que evidencia los límites profesionales difusos, para ampliar la mirada más allá de las fronteras profesional/disciplinar autoimpuestas. Toda vez que ello ocurra, será posible competir con otros profesionales como trabajadores del conocimiento más

que como expertos técnicos neutrales, ya que actualmente los intentos por salvaguardar lo considerado propio son infructuosos, limitando más bien las posibilidades de actuación profesional y del desarrollo profesional disciplinar” (Iturrieta, 2012).

A continuación, se propone definiciones para cada uno de los ámbitos de desempeño identificados anteriormente por Castañeda y Salamé. En relación con la Intervención directa, esta se entiende como la resultante de la intersección de los ejes sujetos y recursos, redes y tecnología, que representa el ámbito histórico distintivo del Trabajo Social, en el que, hasta ahora, se ha apoyado centralmente su empleabilidad. El concepto intervención se reconoce como la “acción realizada por el Trabajador Social ante y con el usuario o cliente. Intervenir quiere decir tomar parte voluntariamente, hacerse mediador, imponer su autoridad. Su significación es más fuerte que la de acción, aunque a menudo ambos términos sean usados como sinónimos” (Robertis, 1994: 14). Este ámbito para las autoras comprende el “conjunto de puestos laborales en que el colectivo profesional trabaja directamente —en una relación cara a cara— con los sujetos, independientemente de su carácter, individual o colectivo. Las actividades distintivas de estos puestos laborales son la atención y el trabajo directo con los sujetos, individual o colectivamente, en una escala generalmente microsocia. En este ámbito concurren las tres dimensiones clásicas de la intervención profesional de Trabajo Social: personas y familias, grupo y comunidad, manteniendo presente la consideración que las dimensiones de intervención son interdependientes, tanto desde la perspectiva metodológica como práctica. Entre las principales funciones, se encuentran la calificación socioeconómica, la orientación y educación social, la entrega de beneficios y servicios derivados de políticas sociales, sean estas del Estado o de los servicios de asistencia social del sector privado. Así, adquiere sentido el rol profesional de articulador entre necesidades y problemas de los sujetos y los recursos conformados por beneficios y servicios de las políticas sociales. Para desarrollar a plenitud este rol, las redes sociales se constituyen en sí mismas en un recurso central que posibilitará el acceso a un conjunto mayor de recursos, que no están bajo la propia administración” (Castañeda y Salamé, 2009).

Respecto del ámbito gestión o gerencia social, las autoras se refieren a ese espacio conformado por la intersección de los ejes recursos, redes y

tecnología, y conocimiento, información y datos. Es un ámbito de acción profesional contemporáneo, conformado por el conjunto de puestos laborales en diferentes organizaciones sociolaborales de acción social propiamente tal, y en empresas productivas en que el Trabajo Social es responsable de la gestión de recursos, redes e información. Definido a partir de las tareas de administración y coordinación de proyectos y/o programas, en los cuales el conocimiento de políticas internas, de fuentes de financiamiento internas o externas, de dinámicas institucionales, de orientación hacia las metas y del manejo de recursos, son fundamentales. Los métodos de trabajo empleados en este ámbito son los vinculados a procesos de planificación, tales como la planificación estratégica, el diseño de proyectos y la prospectiva, entre otros. “Las principales tareas que predominan en este ámbito de acción profesional son la administración, la coordinación, el trabajo en redes, diseño, ejecución y evaluación de proyectos sociales y/ o productivos, junto con la gestión de recursos humanos, materiales y/o económicos, siendo estos, en lo general, de un volumen moderado. Las redes son un soporte de gran envergadura, utilizadas para establecer relaciones entre distintos profesionales e instituciones, tanto a nivel interno como externo” (Castañeda y Salamé, 2009).

Sobre la dimensión Docencia, Investigación y/o Formación Continua de la profesionalidad, las autoras se refieren a ese espacio de la práctica profesional, conformado por la intersección entre valores, ideas e ideologías y conocimiento, e información y datos. Las actividades distintivas de este ámbito son la práctica pedagógica y el ejercicio de la investigación social. En este ámbito, el conocimiento, la información y los datos cumplen un papel central para la transferencia del conocimiento, así como para la reinversión permanente del capital teórico, metodológico y técnico de Trabajo Social; las actividades —Docencia e Investigación— se desarrollan con el apoyo cada vez más presente de las tecnologías de información y comunicaciones. “Los repertorios de desempeño profesionales propios del ámbito, están asociados a la práctica pedagógica en la docencia de pre y post grado, junto con la valorización de la participación de profesionales en actividades de actualización y formación especializada, inscrita en una lógica de aprendizaje permanente, motivada por la rápida obsolescencia del conocimiento” (Castañeda y Salamé, 2009). En esta temática —y siguiendo el estudio realizado por Trabajadora Social chilena Gabriela Rubilar—, el

análisis de los testimonios autobiográficos de sus investigaciones permitió la identificación de tres perfiles de Trabajadores Sociales, diferenciados a partir del modo como conciben y hacen investigación social. “La principal idea que se depura del análisis de los testimonios autobiográficos, indica que los Trabajadores Sociales tienden a realizar una investigación éticamente situada. Y se habla de situada, porque es explícitamente reflexiva en este punto, que conlleva un cuestionamiento acerca de las consecuencias, efectos e impactos de su trabajo investigativo. La investigación con perspectiva ética no emerge como una opción, sino que se constituye en un rasgo dominante, a tal extremo que podría llegar a concebirse como un imperativo”. (Rubilar, 2009).

La investigadora también constata que los Trabajadores Sociales se caracterizarían por desarrollar una investigación articulada con otros contextos y realidades. Es decir, aparecen múltiples interconexiones que los protagonistas de los testimonios establecen entre los procesos de indagación y generación de conocimiento y las prácticas o actuaciones determinadas. Sería precisamente este carácter articulador de la investigación de los Trabajadores Sociales, lo que imprime un rasgo diferenciador de la investigación de otros profesionales. “Finalmente encontramos en la autoformación y en la actitud de indagación permanente otro de los rasgos que caracteriza el quehacer investigativo de los Trabajadores Sociales. Los Trabajadores Sociales se documentan, se informan y aprenden lo más posible. Es probable que esta autonomía formativa, surja ante la necesidad de reafirmar una identidad y capacidad investigadora, que parece cuestionada, o que ha sido concebida como una excepción cuando se observa que, mayoritariamente, los imaginarios de la profesión se encaminan hacia la intervención” (Rubilar, 2009). Por otra parte, para Iturrieta, “la producción de conocimientos aún constreñida por una perspectiva eficientista, vinculada a la intervención microsocial que continúa dificultando su reconocimiento social como profesión y como disciplina” (Iturrieta, 2012).

Finalmente, el ámbito político decisional de la profesionalidad del Trabajo Social es entendida como “el ámbito resultante del cruce de los ejes ideas, valores, ideologías y sujetos de atención. Se comprende como el conjunto de puestos laborales cuya finalidad es la adopción de decisiones en contextos políticos relativos a lineamientos de acción para las organizaciones y/o instituciones públicas o privadas. Se vincula al manejo

de datos e información de sujetos, como individuos y/o como colectivos, en el marco del respeto a las garantías ciudadanas. Entre las principales tareas profesionales está el diseño de políticas y/o líneas de intervención para grandes colectivos. Las funciones distintivas de este conjunto de puestos laborales son la coordinación, la negociación, la gestión y la administración de importantes volúmenes de recursos humanos, materiales y financieros, en una escala provincia, regional y/o nacional” (Castañeda y Salamé, 2009). Es característica la inserción en equipos multidisciplinarios que asesoran en la toma de decisiones a las autoridades y en las orientaciones de las políticas públicas.

La interesante investigación realizada por la académica chilena Sandra Iturrieta y que publicada en 2012, planteó que “En los discursos de los Trabajadores Sociales entrevistados aparecen claramente demarcadas dos (2) posturas referidas a la superposición de límites profesionales en el contexto laboral: por una parte, se defiende la idea de la especificidad del Trabajo Social, y, por otro lado, tales límites se ven como construcciones relativas que pierden validez en el ejercicio laboral, manteniéndose solo como delimitaciones disciplinarias impuestas institucionalmente” (Iturrieta, 2012). En la misma investigación, los Trabajadores Sociales entrevistados sustentan su especificidad en una mirada global de las realidades a intervenir, en su perfil práctico, en las habilidades de trato directo, y siempre desde la relación de ayuda basada en componentes éticos e ideológicos, con marcados énfasis asistencialistas. Igualmente, el Trabajo Social chileno estaría exhortado a lograr una vigilancia epistemológica en relación a la metodología empleada en la producción de conocimientos, a resguardar la coherencia entre las teorías empleadas para el análisis de los fenómenos sociales y el concepto de ciencia que las sustenta. Todo ello dotaría de realidad a la mirada crítica de la profesión, potenciando su competitividad frente a otras profesiones de las Ciencias Sociales, pudiendo ser valorados como trabajadores del conocimiento más que como trabajadores genéricos (Iturrieta, 2012).

Los Nuevos Escenarios

¿Cómo se articulan los objetivos del desarrollo con estas dimensiones de la profesionalidad en nuestra región? Siguiendo a la académica argentina Nora Aquin, “si revisáramos las temáticas que han convocado a distintos

eventos profesionales a lo largo de América Latina en los últimos años, encontraremos que en todos ellos está presente, de una u otra manera, la referencia a la discusión de la dimensión ético-política del Trabajo Social, en una perspectiva crítica. Lo cual estaría dando cuenta de que por estos tiempos hay una inversión colectiva en el campo profesional, que está empeñada en abrir nuevos caminos, con base en el capital acumulado, y en relación con el contexto sociopolítico que nos toca vivir. Seguimos, pues, reflexionando acerca del Trabajo Social en relación con las condiciones sociales y a su capacidad de respuesta frente a las mismas”. (Aquin, 2007).

América Latina está siendo recorrida por un intento de ruptura con los tiempos inmediatamente precedentes, cuyo destino no está, ni mucho menos, asegurado a priori. Pero el intento existe, con la fuerza que le otorga el resurgir de fuerzas políticas y sociales que se expresan a través de la politización de sus necesidades. Y como no podía ser de otra manera, ello se traduce en nuestros debates, en nuestros interrogantes, en nuestras producciones. “Respecto de estas últimas, sabemos que, en distintos momentos de la historia, la discursividad hegemónica del Trabajo Social sufrió desbalances en sus posiciones, unas veces a favor de análisis más estructurales, otras a favor de los problemas específicos del campo. Pero una comprensión de los problemas macro debe ir necesariamente acompañada del análisis del campo profesional en términos estrictos. Un campo nuevamente interpelado que demanda reestructuraciones, y el renovado esfuerzo de reconsiderar la inserción del Trabajo Social en las relaciones sociales que se entablan en el actual escenario, el impacto de las transformaciones sociales actuales en el seno de la profesión, las modificaciones en las políticas sociales, las demandas actuales a la profesión, la formación profesional, la producción de conocimientos” (Aquin, 2007).

A continuación, en un ejercicio exploratorio, se presentan las siguientes áreas que podrían determinar el posicionamiento de la profesión en su intención de contribuir al logro de sociedades más inclusivas, resilientes, pacíficas y solidarias en Latinoamérica.

La Sustentabilidad y Racionalidad Ambiental

Siguiendo, entonces, lo planteado en la Agenda de Desarrollo 2030, la sustentabilidad tiene necesariamente su núcleo en el espacio medioambiental y en su relación con otras dimensiones. También, como

señala Aquin, afecta esta mirada a las relaciones sociales que establece la profesión. En el marco del desarrollo capitalista, particularmente en la fase neoliberal en la que se desenvuelven la mayoría de las naciones del planeta en los últimos 30 años, adquiere cada vez más relevancia el debate sobre los modelos de desarrollo, y los efectos que estos tienen sobre el medio ambiente y su degradación. Tal como señala el académico costarricense Marco Chinchilla: “Más allá de un discurso teñido de rojo y verde (socialismo y ambientalismo) que ha caracterizado la definición de un proyecto societal en los últimos años, es apremiante desarrollar experiencias de desarrollo que materialicen prácticas que armonicen desarrollo social y económico con la sustentabilidad ambiental” (Chinchilla, 2010). Al respecto, el mexicano Enrique Leff señala que “La racionalidad ambiental se sostiene en el propósito de refundamentar el saber sobre el mundo que vivimos desde lo pensado en la historia y el deseo de vida que se proyecta hacia futuros inéditos a través del pensamiento y la acción social, del encuentro con la otredad y el diálogo de saberes” (Leff, 2006). Este autor observa una revalorización de saberes sin pretensión de cientificidad, incorporando la pluralidad axiológica y la diversidad cultural. Asimismo, propone diversas matrices de racionalidad para superar el ecologismo naturalista. Se sitúa en el poder del saber, relacionando modernidad y posmodernidad, racionalidad científica y saberes populares (nuevas significaciones sociales). Para el mexicano esta nueva racionalidad es convivencia en el disenso, la diferencia y la otredad, a través de diálogos de saberes, busca movilizar a los actores sociales hacia la construcción de alternativas de reapropiación de la naturaleza mediante la Ética de la Otredad (Quinteros, 2015)

Territorialidad y Espacio

Tal como señala Molina “Los modos de habitar el territorio, el espacio, la ciudad, es lo que hoy nos interpela cotidianamente a los Trabajadores Sociales, para implementar una intervención o actuación social. Ese lugar social que nos interpela, puede ser un entorno deteriorado, un espacio público conquistado por la “delincuencia”, una plaza destruida por la acción de los propios vecinos, en fin, un espacio concreto donde se ubica el actor y desde el cual dialoga cotidianamente con su realidad. En síntesis, nuestra intervención social está anclada en una determinada dimensión de “lo territorial” (o espacialidad social), y eso, finalmente, es relevante a la hora de poner en marcha procesos de intervención de alto impacto

social”. (Molina, 2012). Para la académica chilena María Antonieta Urquieta “la pluridiversidad de problemáticas que se observan en la sociedad contemporánea urge a las Ciencias Sociales a introducir herramientas analíticas, teóricas, metodológicas y conceptuales en sus estudios, las cuales sean cada vez más atingentes a la complejidad creciente y no lineal de las relaciones sociales. Frente a este desafío, un elemento relevante y que ha sido escasamente estudiado es el ‘territorio’. Al asumir el reto de observar su complejidad, se deben superar las perspectivas que lo posicionan como un mero escenario donde acontece lo social o como un lugar en el que se concentran determinadas problemáticas sociales”. (Urquieta, 2017). Los estudios sobre exclusión social territorial centrados en la condición precaria de los individuos resultan insuficientes para observar inclusiones y exclusiones múltiples (Arnold 2012). Por tal razón, se justifica el desarrollo de plataformas de observación para fenómenos complejos y emergentes relativos a la inclusión y exclusión ‘sobre’ el territorio. Dicho trabajo a futuro podría apoyarse en una dimensión teórica que tenga por objeto realizar observaciones sobre el territorio, relativas a la inclusión y exclusión social como formas que se actualizan cuando las personas participan en la comunicación. En otras palabras, observar el ‘peso’ del medio territorial, en términos de inclusión y exclusión social, identificar sus formas comunicacionales y sus efectos de inclusión o exclusión. Cuando la política pública, por ejemplo, tematiza comunicacionalmente al territorio produciendo efectos de inclusión o de exclusión, los que son totalmente distintos a los que surgen en los campos laborales, familiares o en los establecimientos escolares” (Urquieta, 2017)

Multiculturalidad

Uno de los efectos más evidentes de la globalización y de las nuevas dinámicas poblacionales constatadas en la Agenda 2030 es indudablemente la dinámica territorial y cultural que se produce con el fenómeno de la migración. Efectivamente, nuevas preocupaciones afectan a los gobiernos que ven como sus poblaciones y comunidades buscan nuevos espacios y realidades para mejorar su calidad de vida. “En diversos países de América Latina se han realizado intentos para avanzar en prácticas de mayor inclusión e interculturalidad en la educación superior, por la vía de constituir universidades interculturales especialmente orientadas a las poblaciones indígenas, ubicadas en regiones densamente indígenas, o bien

abriendo las puertas de las instituciones universitarias convencionales a poblaciones culturalmente diversas” (Sanhueza et al, 2014). Una apuesta concreta es que la academia pueda abrirse a una “pluriversalidad epistemológica” que puede generarse más allá de los cánones establecidos por el cientificismo occidental, conociendo lo que las comunidades indígenas y afro-descendientes tienen por entregar (Wlash, 2007). “El Trabajo Social, como disciplina que se ha abocado a trabajar con aquellos sectores históricamente subordinados, comparte, en alguna medida, esta condición en el concierto de las Ciencias Sociales. Sin embargo, su “modo” fenomenológico y hermenéutico de acercarse al mundo de “los otros”, le confiere una ventaja comparativa en términos de su ontología disciplinar, puesto que se encuentra más cercana a las propias vivencias de los sujetos y cuenta con una trayectoria de escucha y acompañamiento que constituyen prácticas necesarias para avanzar en el camino de la interculturalidad” (Sanhueza et al, 2014).

Ahora bien, en la disciplina de Trabajo Social, específicamente en algunos países latinoamericanos como Chile, no se ha sistematizado suficientemente el quehacer profesional con inmigrantes; falta explicitar y dimensionar una mirada compleja sobre la intervención que se desarrolla, los dispositivos estratégicos que se despliegan, o el quehacer político que las contiene (Aguayo, 2015). “La acción profesional con inmigrantes, no solo en Chile, requiere dar cuenta de estas etnicidades de resistencia, que permiten explicitar los conflictos y valores que componen los mundos de vida de los sujetos y los grupos sociales. Una ética que se articule en torno a las necesidades de las personas y sus derechos de carácter universal. En definitiva, una ética del conflicto, que en su carácter de criticidad despliegue los derechos y deberes para una sociedad más justa y solidaria. Los Trabajadores Sociales dan cuenta de la dificultad para legitimar y reconocer al inmigrante como sujeto de derecho frente a una cultura organizacional y exigencias institucionales centradas en controles administrativos y burocráticos en relación con su condición de extranjeros” (Aguayo, 2015). Otro problema ético mencionado por los Trabajadores Sociales se relaciona con las diferencias culturales y valóricas que dificultan la comunicación entre los inmigrantes y, por ejemplo, el personal de salud chileno. También afloran obstáculos en relación con los tratamientos propuestos por el personal de salud, muchas veces lejanos a

las creencias religiosas de los inmigrantes. “En este marco, el Trabajo Social es una profesión cuyo desafío es su ethos profesional (justicia social). Por lo mismo, deberá tener claridad respecto a que su accionar expresa un disenso a todo sistema injusto y desigual. La profesión, así considerada, es también la expresión de las minorías capaces de construir resistencia moral. Por esta misma razón, su ethos profesional se refiere a una ética de la liberación que se inserta en el corazón de los mundos de vida de las comunidades. Allí es donde el Trabajador Social tensiona su quehacer funcional, normativo e institucionalizado, pero también desde donde puede desplegar un conjunto de posibilidades” (Aguayo, 2015). Para Sanhueza et al, (2014):

requerimos continuar en la búsqueda de espacios y formas de diálogo que contengan de forma lo suficientemente comprensiva las diferencias y particularidades de nosotros mismos y de quienes nos rodean, siendo ello finalmente un caminar hacia relaciones más humanas, más éticas y de mayor respeto y valoración

Gestión del Riesgo

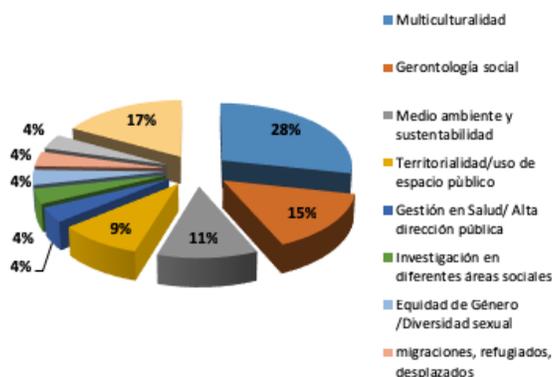
Tal como lo señala el Informe ONU 2017, el riesgo de desastres es una de las actuales causas de pobreza y vulnerabilidad en los países de la región, con enormes pérdidas económicas y sociales, incluso con pérdida de patrimonio en muchos casos. Por lo tanto, la gestión de riesgo es una necesidad inherente a todo proceso de desarrollo debido al aumento de las amenazas o peligros naturales y tecnológicos y la vulnerabilidad de los territorios, la economía y la población en general, en muchas ocasiones se debe a la no consideración de los riesgos naturales en la localización de actividades o de componentes que pueden contribuir a la ocurrencia de un desastre. Las ciudades son extremadamente vulnerables a los desastres de origen tanto natural como tecnológico, debido a las características de la urbanización, sobre todo de los sectores pobres, la ocupación de tierras de alto riesgo y el empleo de materiales inadecuados que hacen que su nivel de riesgo sea muy alto (Quinteros, 2016). Pareciera que hoy recién se comienza a incorporar el concepto de Gestión del Riesgo, pero aún es muy incipiente y no se basa en una cultura de la gestión, compartida, responsable y solidaria. Solo se cita a la comunidad cuando ocurre una tragedia, pero no se involucra en el proceso completo, por ejemplo, desde el diagnóstico. La comunidad expresada en comités de agua potable rural,

asambleas ciudadanas, juntas de vecinos, no es consultada en la definición y localización de residuos industriales, nuevos usos de suelos, modificaciones a los planes reguladores comunales y otras temáticas asociadas. Sin dudas que falta incorporar a las comunidades locales en planes que apunten a la visibilización de los riesgos medioambientales, a su cuidado, y no solo como reaccionarios ante una emergencia sanitaria o de otro tipo. La gestión del riesgo es un nuevo paradigma en el espacio público, que, basado en nuevas formas de convivencia social, busca que la comunidad participe de todas las acciones que significa la instalación de un proyecto ambiental y no solo en la consulta previa o en el diagnóstico. Por otra parte, la Gestión del Riesgo está basada en el reconocimiento de que este tipo de situaciones de situaciones medioambientales constituyen un acto de violencia hacia la ciudadanía y de respeto hacia sus derechos sociales y políticos.

Mediación Comunitaria

Un objetivo de la Agenda 2030 es efectivamente la generación de ciudades pacíficas y más justas, donde los ciudadanos puedan concretar acuerdos y soluciones democráticas. La técnica de la mediación se ha ampliado desde espacios tradicionales, como el escolar o el familiar, a otros espacios menos tradicionales, como el laboral e incluso el comunitario o el vecinal. Sin embargo, en este último ámbito su utilización en el caso chileno hoy es muy incipiente y reviste desafíos a la institucionalidad y a quienes la operan en el marco de la nueva gestión pública. Como señalan Adasme y Quinteros “Para el Trabajo Social —importante operador de la política pública y responsable de contribuir a la necesaria “democratización social”— este tipo de mediación puede constituir un buen recurso o bien público al momento de fortalecer el tejido social, además de que le permite aprovechar la experticia de la formación recibida por este profesional” (Adasme y Quinteros, 2014). Dentro de la llamada técnica de la mediación social —que bien puede considerarse un bien público— existen varios campos de acción que, más allá de sus especificidades y habilidades particulares, comparten lo central de toda mediación: la neutralidad, la equidad y la imparcialidad. En el área comunitaria se han desarrollado dos alternativas: mediar entre vecinos o mediar entre los distintos actores que intervienen en el espacio comunitario ya sea vecinos, empresarios o autoridades. La mediación comunitaria representa para el Trabajo Social una interesante plataforma o espacio para modificar la realidad y lograr

el anhelado equilibrio del binomio recurso necesidad. Esta nueva área de intervención reviste potencialmente un gran aporte al desarrollo de una cultura democrática y pacífica. Actualmente, el Estado chileno está contribuyendo a esta cultura a través de la creación de las denominadas Unidades de Justicia Vecinal, bajo la modalidad de proyectos pilotos (los cuales han aumentado su “fuerza” en los últimos años). La mediación comunitaria y/o vecinal representa en cualquiera de sus dos formas un conjunto de beneficios sociales y de aportes a la democratización social del territorio fortaleciendo su capital social, psicosocial y simbólico en el concepto de Boisier. Este tipo de mediación tiene la oportunidad de aportar en generar una cultura de responsabilización y aprendizaje de resolución de conflictos, a nivel comunitario, aumentando la eficiencia del proceso de desarrollo local.



Cuadro 1. Escenarios emergentes en Trabajo Social

Fuente: *Elaboración propia a partir de los datos del cuestionario*

En la construcción del presente Capítulo se aplicó una encuesta entre colegas de la región para contextualizar debidamente los nuevos escenarios en los que se desempeñan. Efectivamente, el Cuadro 1 presenta las respuestas de los consultados, donde se advierte un alto porcentaje de consultados que creen que la multiculturalidad o la interculturalidad es un área de acción emergente para el Trabajo Social (28%). Seguidamente, por las migraciones y la problemática de los refugiados y desplazados, fenómenos poblacionales que se acrecientan en el caso chileno (17%), la Gerontología Social aparece en el tercer lugar (15%), como un tema de alto interés en los profesionales consultados. En cuarto lugar, la sustentabilidad ambiental concentra el mayor número de preferencias de los colegas consultados (11%). En quinto lugar, la territorialidad aparece como opción

emergente con un 9%) de las preferencias. El resto de las opciones con menor preferencia se concentra en temáticas como gestión, equidad de género, diversidad, entre otros.

Consultados respecto de cuales dimensiones de “profesionalidad” del Trabajo Social revisten un mayor grado de dificultad para el ejercicio profesional, donde el valor uno (1) correspondía a menor dificultad y cinco (5) a mayor dificultad, la distribución de preferencias fue la siguiente:

Tabla 1
Percepción sobre Dificultades para el Ejercicio Profesional Actual

Dimensión	Valor 1 (menor dificultad)	Valor 2	Valor 3 (mediana dificultad)	Valor 4	Valor 5 (Mayor dificultad)
a.- Docencia/ Investigación		4	4	8	3
b.-Gerencia o Gestión Directiva en servicios públicos y/o privados	2	3	3	4	7
c.- Intervención directa	10	7	2		
D.-Participación en decisiones de Política Publica			2	5	12

Fuente: *Elaboración propia a partir de los datos arrojados por el cuestionario*

Como se aprecia en la Tabla 1, de los 19 colegas consultados un 78 % considera que existe de mediana a mayor dificultad para que el Trabajador Social se desempeñe en el área de Docencia o de Investigación. Esto puede deberse a factores institucionales que obligan la intervención directa, las herramientas investigativas que disponen los Trabajadores Sociales u otra razón. En relación con las dificultades observadas en materia de gerencia o gestión de servicios públicos y/o privados, un 73% observa que es de mediana a mayor dificultad la participación de los profesionales Trabajadores Sociales en esta dimensión de la profesionalidad. Respecto de Intervención Directa, llama la atención que no existe una apreciación rotunda de la facilidad para desarrollar la intervención directa. Un par de profesionales advierte (2 casos) mediana dificultad para el ejercicio de la profesión. Dado

que no se indagó en esta investigación sobre las razones que observaban para fundamentar la respuesta o preferencia, pueden conjeturarse algunas razones de orden administrativa o de gestión de recursos. Otra hipótesis que se puede plantear tiene que ver con la satisfacción personal de los entrevistados en la calidad del proceso formativo recibido y de su eficacia o efectividad de su intervención profesional. Finalmente, sobre participación directa de los Trabajadores Sociales en decisiones de política pública, se obtuvieron los peores rendimientos respecto de esta dimensión del rol profesional. El 100% de los consultados creen que existe de mediana a mayor dificultad en el desempeño en esta área. Incluso, cerca de un 63% considera que reviste un alto grado de dificultad desempeñarse en esta área.

Respecto de los contenidos que, a juicio de los consultados, falta incorporar en las mallas curriculares de las Escuelas de Trabajo Social, que permitan dar cuenta de los nuevos escenarios, sus respuestas se distribuyeron de la siguiente manera:

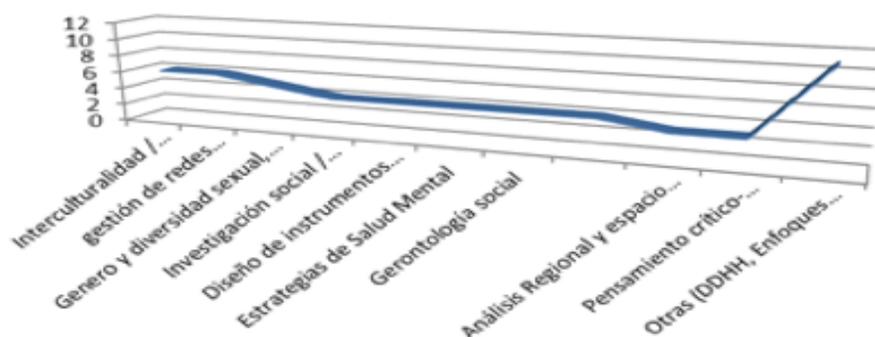


Gráfico 6. Contenidos a incorporar en los Planes de estudio de Trabajo Social

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos arrojados por el cuestionario

Finalmente, consultados sobre su apreciación general respecto de los desafíos que advertían para la empleabilidad actual y futura de los Trabajadores Sociales en estos nuevos escenarios emergentes, algunas de sus respuestas fueron las siguientes:

Desafíos hacia la Profesionalidad

En términos de desafíos a la formación profesional resulta interesante lo que plantea un profesor y directivo universitario, quien señala: “Uno de los desafíos que advierto es desarrollar desde la instancia de pregrado

intermedia un trabajo que permita adelantar la situación de empleabilidad al primer año de egreso, desde la bidireccionalidad de las prácticas integradas y profesionales, y de los pasos prácticas en instancias de asignaturas regulares” (A.B., Académico, Chile).

En la misma línea formativa, otra colega señala “Se debe mejorar la formación profesional de los Trabajadores Sociales en Chile” (P. T., Dirigente Gremial, Chile), lo que sintoniza con lo que plantea un directivo de una unidad municipal en Chile: “(Se debe) Mejorar la calidad profesional para ser reconocidos dentro de nuestra área (C.C., profesional de Intervención Directa, Chile).

Para una colega dirigente gremial de Chile: “Como oportunidades veo la existencia de mucha información y textos académicos en sitios científicos “on line” que permiten mantenerse actualizados y mejorar prácticas laborales” (P. T., Dirigente Gremial, Chile)

Respecto de desafíos para el Rol Profesional es interesante lo que señala un colega de intervención directa respecto de la formación de equipos multidisciplinares: “Como desafío para todos los Trabajadores Sociales, es tomar mayor protagonismo durante las intervenciones y mayor importancia respecto del rol profesional dentro de los diferentes equipos multiprofesionales. Desarrollar mayor conocimiento científico respecto del área social, es decir, desarrollar investigaciones que sean un aporte real tanto para los profesionales como para las personas y usuarios de cada uno de los servicios sociales” (T.G., Profesional de Intervención Directa, Chile).

En esta misma línea, el profesional y directivo de educación superior chileno P.M. señala: “Un desafío es apropiarse de espacios y valorar la carrera como una disciplina fundamental para el crecimiento de las personas pudiendo convivir con otras disciplinas sin inconvenientes. Como oportunidad veo nuevos y cambiantes escenarios que permiten que la labor a desempeñar sea mucho más versátil generando que la profesión sea más dinámica y no estática, siendo, por cierto, más propositivos en los contextos en que se desempeñan”. (P.M., Directivo Educación Superior, Chile)

Para P.T., “un desafío está relacionado con desarrollar una identidad profesional dentro del contexto de los equipos multidisciplinares, manteniendo la claridad y generando sello del aporte del Trabajador Social

como profesionales en los distintos equipos, promover y desarrollar una identidad gremial que permita dar cuenta de la necesidad de mejorar las condiciones laborales, ya que el mercado y la política laboral actual en Chile promueve y normaliza la precarización laboral”(P. T., Dirigente Gremial, Chile)

Respecto a desafíos hacia la empleabilidad del Trabajo Social, es interesante lo que aporta el Trabajador Social chileno, R.R. quien señala que: “El (gran) desafío está en ser capaces de generar un marco sustentable de empleabilidad con el Estado de Chile (y no los gobiernos de turno) y sus programas sociales con leyes laborales que terminen con el trabajo a honorarios de corto plazo y sin seguridad social. (R. R, Profesional de Departamento de Estudios, Chile)

Para el colega N.F., uno de los desafíos es ampliar el campo laboral en el empresariado, “siento que desde nuestra profesión se puede aportar mucho más. Los mismos escenarios que enfrenta hoy la realidad chilena, colaboran con la implementación de nuevas políticas sociales que traen consigo nuevas formas de trabajo al futuro T.S, ahora bien, la idea es ejecutar programas que respondan a las necesidades actuales (responsabilidad de gobierno) (N. F., Profesional de intervención Directa, Chile)

“Como principal oportunidad advierto un mayor reconocimiento del perfil profesional orientado más hacia la prevención de diversas problemáticas y no solo a la mera intervención. Un campo disciplinar que se está abriendo, al menos en mí país, es el de la investigación y docencia, lo cual implica que más profesionales deban acceder (y tengan las posibilidades, sobre todo) a nuevos niveles de formación. Hay una ventana abierta para ejercer profesionalmente en el sector privado en tanto consultorías, por ejemplo”. (V.C., académica, Argentina).

Respecto a desafíos hacia las políticas públicas la académica chilena S.P. señala: “Un gran desafío, es la investigación como procesos de búsqueda de sustentos para la transformación social. Consolidarse en el ámbito de la educación escolar, en el liderazgo en las políticas públicas sobre adultos mayores”. (S. P., académica, Chile). Idea que refuerza esta vez un colega de intervención directa: “Como oportunidades para el Trabajo Social, se aprecian nuevas áreas a trabajar como lo es la inclusión de PeSD (Personas

en Situación de Discapacidad o el trabajo con adultos mayores”. (C. C., Profesional de Intervención Directa, Chile).

En términos epistemológicos es muy interesante lo planteado por la profesora L.V.de Chile quien señala: “Un desafío es reconocer la realidad social desde una perspectiva integral que contribuya a caracterizar la diversidad de escenarios y demandas de estrategias de intervención acorde a las nuevas realidades y contextos. Promover el cambio desde la perspectiva del desarrollo humano sustentable y la cohesión social en el contexto de la ética y los principios de la profesión. Debe existir una clarificación de los fundamentos epistemológicos de la profesión que permean el proceso formativo y práctica profesional, y una evaluación permanente de la práctica profesional. Como oportunidades, advierto la necesidad de fortalecer el rol de la investigación, para explicar científicamente los fenómenos sociales para una adecuada y oportuna intervención profesional. Recuperación y sistematización de la experiencia, difusión del conocimiento de la realidad social y de la práctica profesional (L. V.académica, Chile).

“Depende mucho de las competencias que presenta el profesional y del grado de profesionalismo que le otorgue el mismo sujeto” (S.A., Académica, Chile)

Finalmente, dentro de las amenazas advertidas por los profesionales se presentan:

Respecto del mercado laboral o empleabilidad de la profesión. “Como amenaza advierto principalmente que el mercado laboral está saturado por la alta oferta de nuevos Trabajadores Sociales en el país, y eso se le suma las escasas ofertas de empleo”. (N. F., Profesional de Intervención Directa, Chile).

Para el académico M. V.: “Advierto un empleo actual subvalorado, y un desempeño deficiente de profesionales del área. Falta educación continua a Trabajadores Sociales. El conocimiento amplio facilita la inserción en diversos campos laborales. Es necesario que se cumpla estrictamente el rango universitario de la profesión (M. V., académico, Chile)

Una amenaza en el campo laboral es la “la falta de reconocimiento formal desde las instituciones al trabajo que los Asistentes y Trabajadores Sociales desarrollan” (P.M., Directivo Educación Superior, Chile)

“Creo que lamentablemente los puestos laborales en las Provincias están marcados por un tinte más bien político, por tanto, se visualiza que los altos cargos los terminan ocupando profesionales que independiente de la capacidad técnica, pueden ocuparlos simplemente por pertenecer a un partido. Asimismo, se han politizado municipios, corporaciones de salud y educación. La cantidad de Trabajadores Sociales que buscan trabajo actualmente es alta, los sueldos muchas veces son bajos, piden especialización o experiencia, lo cual se convierte en un obstaculizador para los recién egresados y para los que ya llevan más tiempo es un desafío estar actualizándose y buscando nuevas alternativas”. (S.S. Profesional de Intervención Directa, Chile)

Respecto a la relación del profesional del Trabajo Social con profesionales de otras áreas es “La mayor amenaza es desplazar el locus profesional a otras disciplinas sin considerar la pertinencia de esos métodos y perspectivas, extraviando el núcleo articulador desde el que Trabajo Social lee la realidad, a saber, centrado en la pertinencia situacional de las estrategias de transformación, se usa lecturas plurales para intervenciones complejas, moviéndose desde lo social, a lo socio económico, lo psicosocial, y lo cultural en un movimiento progresivo de integración” (L. O., Académico, Chile.)

“El campo laboral, de acuerdo con estudios realizados, tiende a saturarse. Las ofertas laborales pueden ser cubiertas fácilmente por la diversidad de técnicos y profesionales que se forman en el área del Trabajo Social o de la asistencia social. Conjuntamente con esto existe la tendencia de los trabajadores/as sociales a ampliar su formación alcanzando altos grados académicos. (C. A., académica, Chile)

En la línea de lo anterior: “Otra amenaza es la gran cantidad de carreras técnicas que ofrecen casas de estudios considerando menor tiempo de estudios y ofertándolas como carreras profesionales dentro de nuestra área, permitiendo contratar profesionales que no se encuentran capacitados y que desempeñan nuestro rol” (C. C., Profesional Intervención Directa, Chile)

Respecto de las amenazas del entorno sociopolítico lo proporciona una colega argentina: “La situación actual del país (Argentina) nos ha dejado una gran desilusión ya que creímos en un gobierno que también creímos

progresista, pero dejó el país vacío y ahora nos debatimos por seguir en un gobierno de orientación hacia la derecha que no nos da mucho para optar. Las bipolaridades no ayudan a construir. (G.G., Académica, Argentina)

“Actualmente hay mucho trabajo, mal remunerado, con bajo impacto, desde el sector público y alejado de los medios decisivos. En relación con mis expectativas laborales cuando egresé, ahora hay un campo más amplio, pero también menos específico y por abarcar muchas áreas, poco especializado. Falta el trabajo en la línea de gestión organizacional, búsqueda de capital, emprendimiento y empleabilidad y desarrollo de organizaciones territoriales (M. B., Académica Chile)”

Respecto del rol y la Identidad profesional: “Una amenaza, es el desconocimiento social respecto a los verdaderos y potenciales aportes de nuestra profesión en las nuevas temáticas emergentes, ya que existe una asociación del inconsciente colectivo del Trabajo Social y el asistencialismo, descartando por lo tanto otras áreas de desarrollo donde podemos aportar, asignándolas a otras profesiones como sociología, antropología, psicología social, reduciendo por tanto nuestros nichos laborales. Alto número de titulados de instituciones donde no ha existido control mínimo de la calidad de la enseñanza (carrera actualmente se dicta On line). Alto costo de especializaciones post títulos y/o post grados (P.T. Gremialista, Chile).

“Dentro de las amenazas Trabajo Social requiere demarcar su campo de acción contribuyendo a fortalecer su identidad, a fin de evitar verse amenazado en su ejercicio profesional por otras profesiones. Bajo nivel de autocritica y exigencia en el ejercicio profesional (L. V., académica, Chile)

“El campo laboral, de acuerdo con estudios realizados, tiende a saturarse. Las ofertas laborales pueden ser cubiertas fácilmente por la diversidad de técnicos y profesionales que se forman en el área del Trabajo Social o de la asistencia social. Conjuntamente con esto existe la tendencia de los trabajadores/as sociales a ampliar su formación alcanzando altos grados académicos. (C. A. académica, Chile)

El académico chileno M.T., presenta una mirada crítica respecto de los procesos formadores “La principal dificultad está vinculada con la calidad de la formación de los estudiantes, pues en las diversas casas de estudio hay una mirada positivista de nuestra profesión”. (M.T, académico, Chile).

Retos del Trabajador Social en el campo laboral y perfil profesional del Trabajador Social en Colombia

La intervención profesional del Trabajador Social en el campo laboral colombiano se encuentra determinado por los dos grandes sectores que existentes en el modelo económico que rige a nuestro país en el marco del neoliberalismo: el sector estatal y el privado o sector de mercado. En ambos sectores se presentan oportunidades y amenazas para la profesión, las cuales se convierten en coyunturas de estudio disciplinar, que originan el interés por revisar el accionar de la profesión en los contextos contemporáneos. Usando la figura de estudio de caso, a partir de los informes generados por dos investigaciones: el primero, con unidades académicas de las regiones Centro Caribe y Centro Oriente; y el segundo, correspondiente al análisis realizado con egresados del Programa de Trabajo Social de la Corporación Universitaria del Caribe—CECAR, se pretende mostrar la situación (área de desempeño, condiciones y desafíos) laboral de los profesionales en Trabajo Social.

Iniciaremos la reflexión a partir de los resultados finales de la investigación *Estudio cualitativo sobre contextos sociales, una mirada desde los docentes del Centro Caribe y Centro Oriente, presentados por los docentes Roberto Calcetero, del Colegio Mayor de Cundinamarca, y la Profesora Carmen Cadrazco Salcedo, de la Corporación Universitaria del Caribe—CECAR*⁵ “... correspondiente a la aproximación al perfil profesional de los Trabajadores Sociales ubicados en el Centro del Caribe y el Centro Oriente colombianos, la demanda del ejercicio profesional y sus condiciones ocupacionales; donde se analizan las prácticas del ejercicio profesional que provocan alteridad en la forma en cómo se comprenden las dinámicas sociales y los contextos en escala regional...”⁶ Encontramos, entonces, la descripción de diversas categorías de análisis que se presentarán a continuación. Primeramente, en cuanto al perfil profesional de los Trabajadores Sociales el estudio realizado expresa que este se encuentra determinado por la formación del profesional,

5 Informe final (no publicado) que corresponde al proyecto de investigación “Estudio cualitativo sobre contextos sociales, una mirada desde los docentes del Centro Caribe y Centro Oriente”. Convenio-Unicolegio Mayor de Cundinamarca y Corporación Universitaria del Caribe-CECAR, 2017.

6 Apartes del informe final “Estudio cualitativo sobre contextos sociales, una mirada desde los docentes del Centro Caribe y Centro Oriente”.

en la cual se desarrollan destrezas y capacidades, y las cuales, a su vez, se pueden clasificar en seis categorías:

Habilidades Comunicativas: Orientadas a desarrollar la capacidad de transmitir ideas y formación de su discurso.

Habilidades Sociales: En la cual de potencia la capacidad trascendente para encarnar la alteridad y para trabajar en equipos de trabajo.

Habilidades Personales: Determinadas por el manejo de situaciones a partir de recursos como la tolerancia a la frustración, y capacidad de adaptarse a diversos contextos.

Capacidades Profesionales. Las cuales se pueden subdividir en habilidades: argumentativa, epistémica, técnica, metodológica y capacidad de agencia o gestión.

Competencia Ética. Referida exclusivamente a la ética personal y profesional (Código de Ética del Consejo Nacional de Trabajo Social).

Capacidad de Lectura de Contextos. Hace referencia a las diferentes metodologías y métodos que utiliza el profesional para reconocer y analizar el entorno.

En segundo lugar, haciendo referencia a la revisión de la demanda del ejercicio profesional, se plantea la existencia de tres grandes escenarios en los que se desempeñan los Trabajadores Sociales: 1) Los campos habituales de intervención del TS: Familia, Educación, Salud y Comunidad. 2) Los campos de acceso restringido para el TS: Hidrocarburos y Minería; Área Penitenciaria y el Área de Talento Humano. 3) Campos donde se requiere mayor intervención del TS: Investigación, Salud Mental; Atención a Víctimas, Derechos Humanos, Conflicto y Paz; Política Pública.

Por otro lado, las condiciones ocupacionales del Trabajador Social estarían dadas por situaciones adversas, que, por un lado, subvaloran y, por otro, limitan el ejercicio profesional. Guardando correspondencia con este análisis, el informe plantea las siguientes condiciones ocupacionales de los Trabajadores Sociales: manifiestan que se requiere garantía de derechos en los campos de acción donde interviene el Trabajador Social; por otro lado, expresan que se necesita direccionar el ejercicio profesional a partir de los resultados generados desde la Investigación y/o los Procesos de Intervención; y, por último, plantean que el accionar del Trabajador

Social debe guardar correspondencia con la mirada de las problemáticas emergentes en los diferentes contextos. Lo anterior, se traduce en que se debe producir análisis a la cuestión social, y el desarrollo de herramientas que permitan investigar o intervenir, desde cualquiera de las esferas donde se requiera la postura profesional del Trabajador Social.

Situación ocupacional del Trabajador Social egresado de CECAR

Para explicar la situación del contexto laboral de los Trabajadores Sociales en Colombia, tomaremos como referencia los resultados que arroja el estudio de impacto de egresados en el medio externo del programa de Trabajo Social de CECAR⁷. Encontramos los siguientes datos: el 76% de las empresas u organización a la que están vinculados los egresados corresponden al sector privado, como ONG y fundaciones; el 24% restante se encuentra ubicado laboralmente en entidades oficiales, específicamente en Instituciones Educativas, Alcaldías y Gobernaciones.

Con relación a las áreas profesionales donde laboran los egresados, se encontró que el 72% de los egresados del Programa de Trabajo Social se encuentran ubicados en el sector de servicios familiares, comunitarios y social. Es así como el 14% de la población de los egresados se desempeña en el sector de educación, a nivel de básica primaria, secundaria y educación superior, tanto en instituciones educativas oficiales como privadas, y el 14% en el sector de la salud.

La mayor parte de los entrevistados manifestó sentirse satisfechos con sus trabajos y, además, expresaron que el ejercicio profesional brinda un aporte importante a su desarrollo y crecimiento, tanto personal como laboral. La inconformidad principal del 90% de los profesionales radica en la inconformidad con el ingreso salarial, el cual oscila entre 1 y 3 SMLV en comparación a las competencias y capacidad que poseen. Una parte de los Trabajadores Sociales que manifestaron inconformidad con su salario, consideran que tienen roles y funciones limitadas en sus cargos e instituciones; y, por lo tanto, deseaban cambiar de empleo. Otro dato importante es identificar que a la mayoría de los egresados de CECAR le tomó entre uno y siete meses encontrar después de la graduación su

7 Estudio de impacto de los egresados en el medio externo, informe para renovación de registro calificado. Programa de Trabajo Social. Año 2011.

primer empleo ejerciendo la profesión del Trabajo Social. Por su parte, los egresados que manifestaron no tener empleo, explicaron que en el contexto regional (Caribe Colombiano) hay poca oferta laboral, y que, además, las búsquedas de empleo fueron realizadas a través de solicitud directa en las empresas y/o instituciones.

De manera mayoritaria, los egresados de Trabajo Social manifestaron que la formación académica e investigativa, impartida por el Programa de Trabajo Social de la Corporación Universitaria del Caribe—CECAR, ofreció, a partir de su rasgo distintivo, las bases teórico-prácticas para intervenir en la realidad social de un contexto determinado.

Hacemos referencia en este apartado, al Factor identitario del Programa de Trabajo Social de la Corporación Universitaria del Caribe—CECAR, definido como “...La Intervención Socio Familiar desde el Desarrollo Humano, se construye a partir de la lectura de diferentes realidades sociales y fenómenos significativos ocurridos en los diversos contextos de la Región Caribe y el país, los que fueron configurando y modificando las condiciones estructurales para la definición y actualización de los propósitos de formación. La consolidación del perfil ocupacional y profesional del futuro egresado, en y desde las tres áreas de formación del Plan de Estudios, dinamizan la organización de las mediaciones y estrategias pedagógicas. Asimismo, la Investigación Formativa y la Proyección Social, como ejes transversales, tributan al desarrollo de competencias desde el saber, el saber hacer y el saber ser, en correspondencia con las tendencias de la profesión y los principios éticos filosóficos que la caracterizan.⁸”

Conclusiones

En Colombia, la denominación literal de “Trabajo Social” (exclusivamente) es aceptada para la formación de Educación Superior en el nivel profesional universitario. Esta condición es apenas lógica si se tiene en cuenta el marco normativo profesional (Ley 53 de 1977), a través de la cual se reconoce y reglamenta tanto el ejercicio profesional, como su registro oficial y el código de ética profesional.

8 Documento “Factor Identitario, programa de Trabajo Social”. CECAR, 2018.

Tanto la investigación como la práctica se consideran componentes fundamentales en la formación profesional de Trabajo Social y han representado, al mismo tiempo, sendas preocupaciones por lograr una ubicación, peso, intencionalidad y metodología pertinente en la estructura curricular.

Los datos recogidos en la encuesta aplicada permiten advertir un panorama un tanto complejo de la situación de los Trabajadores Sociales en Latinoamérica, específicamente en la realidad chilena y argentina, que es perfectamente extrapolable a otros lugares de la región. Si bien el universo es reducido y el ejercicio realizado en esta investigación tiene limitaciones metodológicas, permite acceder a información cualitativa muy significativa de las apreciaciones de los colegas, tanto de intervención directa como de aquellos que se participan activamente en procesos formativos de nuevas generaciones de Trabajadores Sociales. Temáticas como Multiculturalidad y Migraciones, y Gerontología Social o Territorialidad son áreas de preocupación de los consultados, pero representan también una oportunidad para colaborar en el logro de los objetivos del desarrollo establecidos por la agenda 2030.

La incorporación de nuevas estrategias metodológicas para la intervención, como administración y gestión de datos, gestión de redes, análisis de políticas, estrategias para la inclusión social, son elementos que deben estar presentes en las mallas curriculares de las escuelas de Trabajo Social. También es un elemento relevante la subvaloración de los Trabajadores Sociales en el mercado laboral y de la aparición de nuevas profesiones complementarias al Trabajo Social con menor rigor científico y/o metodológico y que, en términos de mercado, aparecen como opciones de alta empleabilidad que amenaza la calidad y eficacia de las intervenciones sociales.

La escasa o débil influencia del Trabajo Social en las esferas decisionales de política pública es una arista que sigue pendiente en la profesionalidad del Trabajo Social latinoamericano. La interdisciplinariedad y el dialogo entre profesiones es un último factor de alta relevancia para abordar en el posicionamiento de nuestra profesión. Sin duda, los procesos formativos de nuestras escuelas deben considerar el desarrollo de competencias genéricas y específicas en esta línea.

Podemos inferir que el Trabajador Social, egresado de la Corporación Universitaria del Caribe—CECAR, está en la capacidad de identificar, analizar e interpretar situaciones y problemas sociales, así como implementar las competencias profesionales que le permitan plantear propuestas de solución y actuar en diversos escenarios; lo cual es construido a partir del uso de teorías, metodologías, técnicas de intervención y desarrollo de la investigación; además con su ejercicio profesional el Trabajador Social Cecarense, contribuye a la minimización de los problemas sociales, orienta, gestiona y se interesa por las necesidades sociales de un contexto determinado.

Referencias

- Adasme, Estela, Quinteros, Christian (2014) La Mediación Comunitaria y/o Vecinal: Un Aporte a la Democratización Social y Un Nuevo espacio para el Trabajo Social de Comunidad. Revista Perspectivas N° 25.
- Aguirre C., S., & Rojas G., C. (2015). La formación investigativa en la educación superior en América Latina y el Caribe: una aproximación a su estado del arte. *Eleuthera*, 12, 197 - 224.
- Aguayo Cuevas Cecilia, Morales Aguilera Paulina (2015) "Interculturalidad y reconocimiento: el Trabajo Social y las tensiones ético-morales en la atención de salud a inmigrantes. *Tend. Ret.* ISSN 0122-9729. Vol. 20, No. 1, enero-junio 2015, pp. 179-194.
- Aquin, N. (8 de octubre de 2003). El Trabajo Social y la identidad profesional. *Prospectiva*(8), 223.
- Aquin, Nora. (2006)Editorial Trabajo Social en América Latina: balance, desafíos y perspectivas *KATÁLYSIS* v. 9 n. 2 jul./dez. 2006 Florianópolis SC 137-138
- Castañeda, Patricia; Salame, Ana María (2009) Profesionalidad del Trabajo Social Chileno *Chilean Social Work professionalization*. Revista Trabajo Social Julio / No 76 / 2009
- Chinchilla Montes, Marcos (2012). "El desarrollo en nuestras manos" en *Revista Perspectivas* N° 23. ISSN 0717-1714. pp. 27-43
- CONETS, Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social. (2006). *Formación Investigativa en Trabajo Social*. Cali: Conets.

- CONETS, Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social. (2008). Marco de fundamentación conceptual de Trabajo Social. Bogotá: Fundación Ciudad Don Bosco.
- Consejo Nacional de Trabajo Social. (2006). 20 años. Bogotá: Ingenio Gráfico Ingraf.
- Consejo Nacional de Trabajo Social. (2015). Código de Ética de los Trabajadores Sociales en Colombia. Bogotá: Grupo Editorial Ibañez.
- Estrada O., V. M. (2009). Trabajo Social e intervención en lo social. *Revista Colombiana de Trabajo Social*, 22, págs. 155-170. Bogotá.
- Falla R., U., & Gómez C., S. d. (Diciembre de 2011). Práctica profesional: reflexión desde los dilemas éticos planteados a las/os Trabajadores Sociales. *Revista Colombiana de Trabajo Social*(23), 18-37.
- Gil R., A. M. (2015). Redes sociales en el Trabajo Social. Apuntes para la praxis profesional. *ELEUTHERA*, 12, 181-196.
- Glaz, J. (octubre de 2014). La organización gremial del Trabajo Social en Colombia. *Prospectiva*(19), 541.
- González R., C. C. (Diciembre de 2011). Contextos para el desarrollo social y el Trabajo Social: Análisis crítico para la formación profesional. *Revista Hojas y Hablas*(11), 136-146.
- González R., C. C. (Mayo de 2016). El Trabajo Social, paradigmas epistemológicos, abordajes y transformaciones sociales. *Revista Colombiana de Trabajo Social*(25), 79-85.
- Iturrieta, Sandra (2012) Desafíos del Trabajo Social en un campo laboral con límites profesionales difusos. *Revista Katálysis*, Florianópolis, v. 15, n. 2, p. 163-172, jul./dez. 2012
- Iamamoto, M. (Mayo de 2016). Servico Social e transformacoes sociais contemporaneas: alcances e perspectivas. *Revista Colombiana de Trabajo Social*(24), 61-76.
- Lizana Ibaceta, R. (2014). Trabajo Social e Investigación. Buenos Aires: Espacio.
- Malagon Bello, E. (2012). Fundamentos de Trabajo Social. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Matus, T. (8 de octubre de 2003). La construcción del Trabajo Social contemporáneo. *Prospectiva*(8), 223.

- Montoya, G., & Zapata, C. (2002). Diccionario Especializado de Trabajo Social. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Mora E., A. d. (Diciembre de 2013). La perspectiva crítica en la formación de los Trabajadores Sociales. *Revista Colombiana de Trabajo Social*(24), 176-190.
- Moreno Avila, O., & Giraldo, C. (octubre de 2015). La práctica académica de Trabajo Social de la Universidad del Valle: evaluación del período 2005 - 2010. *Prospectiva*(20), 516.
- Mosquera, J. (8 de octubre de 2003). Acerca de las metodologías de intervención en Trabajo Social. *Prospectiva*(8), 223.
- Molina Chávez Walter Manuel (2012) Implicancias éticas y políticas de la intervención social pos-dictadura en Chile *Revista Perspectivas* N° 23. ISSN 0717-1714 • pp. 45-60.
- Perez, A., Cogollo, K., & León, L. (2016). Texturas para reflexionar el Trabajo Social. Cartagena: Universidad de Cartagena.
- Quinteros, Christian (2016) Algunos aportes de la Mediación Comunitaria a la Gestión del Riesgo en Chile” en revista Documentos, Reflexión y Análisis. *Revista del Colegio Provincial de Trabajadoras y Trabajadores Sociales de Concepción* N°15 – 2016.
- Ramírez, M. H. (2013). La investigación y la práctica en Trabajo Social. Bogotá: Universidad Nacional.
- Rubilar, Gabriela (2009) ¿Cómo hacen investigación los Trabajadores Sociales? ¿Una primera aproximación a las experiencias de investigación de una generación de profesionales chilenos How research is done by social workers? A first approach to the research experiences of a generation of Chilean professionals. ISSN 0716-9736 / *Revista Trabajo Social / No 76 / Julio / 2009 / P. 17-34*
- Sanhueza Díaz Lilian, Rain Rain Alicia, Huenchucoy Millao Luz (2014). La formación de Trabajadores/as Sociales desde una perspectiva intercultural: aproximaciones desde la práctica pedagógica. *Revista Perspectivas* N° 25, ISSN 0717-1714, pp.37-53
- Tapiro, J. P. (octubre de 2013). Posibilidades de un Trabajo Social crítico en Colombia. *Prospectiva*(18), 497.

- UN (2017) Progresos en el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible Informe del Secretario General. Período de sesiones de 2017 (28 de julio de 2016 a 27 de julio de 2017) Temas 5, 6 y 18 a) del programa.
- Urquieta, María Antonieta; Mariñez, César; Jorquera, Catalina. (2017) "Territorio como medium: Discusión sobre rendimientos analíticos para las observaciones de la complejidad socio-espacial" Revista Mad. Revista del Magíster en Análisis Sistemático Aplicado a la Sociedad, núm. 37, 2017, pp. 143-166 Facultad de Ciencias Sociales Santiago de Chile, Chile.
- Valderrama B., M. I. (2009). El Trabajo Social en el contexto de las Ciencias Sociales: escenarios y desafíos asociados a la formación profesional. Revista Colombiana de Trabajo Social, 22, págs. 141-154. Bogotá.
- Vargas de Roa, R. M. (2008). La formación en Trabajo Social para el desarrollo local y regional. Revista Colombiana de Trabajo Social(21), 121-144.
- Velez V., G. (Diciembre de 2013). Notas para pensar el Trabajo Social desde el sur como apuesta ética. Revista Colombiana de Trabajo Social(24), 119 - 131.

Otras fuentes de consulta

(Ramírez, 2013)

(Lizana Ibaceta, 2014)

(CONETS, Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social, 2006)

(CONETS, Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social, 2008)

(Perez, Cogollo, & León, 2016)

(Montoya & Zapata, 2002)

(Malagon Bello, 2012)

(Consejo Nacional de Trabajo Social, 2006)

(Aquin, 2003)

(Matus, 2003)

(Glay, 2014)

(Mosquera, 2003)

(Tapiro, 2013)

(Moreno Avila & Giraldo, 2015)

(Consejo Nacional de Trabajo Social, 2015)

(Vargas de Roa, 2008)

(Iamamoto, 2016)

(González R., El Trabajo Social, paradigmas epistemológicos, abordajes y transformaciones sociales., 2016)

(Velez V., 2013)

(Mora E., 2013)

(Falla R. & Gómez C., 2011)

(Valderrama B., 2009)

(Estrada O., 2009)

(Aguirre C. & Rojas G., 2015)

(Gil R., 2015)

(González R., Contextos para el desarrollo social y el Trabajo Social: Análisis crítico para la formación profesional. , 2011)

Documento de competencias de TS CONETS 2012

Planes de estudio Colombia – Documento Asamblea CONETS 2016

Ponencia TS Formación Colombia ALAEITS (México)

Estudio de impacto de los egresados en el medio externo, informe para renovación de registro calificado. Programa de Trabajo Social. Año 2011

Documento de informe final (no publicado) que corresponde al proyecto de investigación “Estudio cualitativo sobre contextos sociales, una mirada desde los docentes del Centro Caribe y Centro Oriente”. Convenio-Unicolegio Mayor de Cundinamarca y Corporación Universitaria del Caribe-CECAR, 2017.

Documento “Informe de progreso de Agenda de Desarrollo Sostenible”. Chile, 2017

Documento “Factor Identitario, programa de Trabajo Social”. CECAR, 2018.